

710

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

PUBLICACION EDITADA POR LA DELEGACION NACIONAL DE PRENSA

SUMARIO



Doctrina de Prensa, por Luis Araújo Costa.

PRENSA ESPAÑOLA

Críticos literarios de Barcelona: Lope F. Martínez de Ribera y Enrique Rodríguez Mijares.—Los periódicos de Madrid explicados por sus directores.—Caricaturas sin clisé (motigrafías).

PRENSA EXTRANJERA

El futuro del especialista: Sydney W. Carrol habla del crítico dramático.—¿Por qué es tan popular la técnica de las tiritas cómicas en los Estados Unidos?—Periódicos y periodistas búlgaros en nuestra Guerra de Liberación.

T E C N I C A

Las cuatro primeras planas mejor confeccionadas de la Prensa española.

H I S T O R I A

Literatos que fueron periodistas.—Un caso único en la historia del periodismo: "El Alcázar", periódico publicado por y para los bravos defensores de la gloriosa fortaleza toledana.

LABOR DE LA DELEGACION NACIONAL DE PRENSA

"La Estafeta Literaria".

B I B L I O G R A F I A S

Isidore Araújo, fundador del "Diario de la Marina", de La Habana.

N O T I C I A R I O

Movimiento de personal.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LA
POLITICA Y DEL ESPIRITU

APARECE LOS SABADOS

La **ESTAFETA LITERARIA**

REVISTA QUINCENAL
DE LAS ARTES
Y LAS LETRAS

En

FENIX

TREINTA DIAS QUE VUELVEN A VIVIR

ENCONTRARA LA SINTESIS MENSUAL DE LOS
MEJORES ARTICULOS PERIODISTICOS
PUBLICADOS EN ESPAÑA

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Año III

Madrid, 26 de julio de 1944

Núm. 26

DOCTRINA DE PRENSA

Por LUIS ARAUJO COSTA

*V*A la historia de la literatura acortando la extensión de los escritos a medida que los tiempos transcurren. Los poemas magños de la antigüedad, y aun los que, a imitación suya, se compusieron en los años del Renacimiento, contaban crecido número de rapsodias, de cantos, de libros. Las obras didácticas y de doctrina no podían, a lo que parece, encerrarse en un espacio corto y se extendían a dilatados volúmenes. Incluso lo que en la Edad Media se llamaron Sumas, o resúmenes de mucha materia dispersa en escritos anteriores, formaban páginas ingentes de dilatada lectura. Recuérdense las «Sumas» de Santo Tomás. Para el uso de las gentes de mundo, al libro reemplazó el folleto y al folleto la revista y el periódico. Surgió en seguida un poder antes no sospechado— así a la Prensa se le llamó el cuarto poder—, porque al extenderse a todos las doctrinas y los pensamientos que en siglos anteriores iban sólo a una minoría de gentes, la fuerza de una idea, el fundamento social de una teoría, el consenso en una creencia de carácter colectivo, adquirió un dinamismo mayor por las razones que han analizado los psicólogos de las multitudes y colectividades: un Tarde, un Gustavo Le Bon...

El liberalismo rebajó la Prensa a la última jerarquía intelectual. Hubo periódicos que halagaban las pasiones del populacho con relatos de crímenes sensacionales, en que no se omitía ningún pormenor, y en los que el llamado artículo de fondo o editorial, muy henchido de palabras huecas, parecía desarrollar una idea que la mayor parte de las veces era únicamente un sofisma vulgar. Incluso las falsas doctrinas que llegaban a la política desde los sistemas jurídicos y filosóficos del error tomaban en las hojas volanderas diarias atavío inconsistente como de cosa fútil que no ha de vivir sino en el espacio de una mañana, como la rosa de Ronsard; y luego ha de arrojarse al estercolero y olvidarse para siempre. La Prensa actual responde a una concepción antagónica. Ahora, desde la iniciación del Glorioso Movimiento, poseemos una Prensa de doctrina porque hay una doctrina de Prensa.

Todo en la nueva concepción de la sociedad y del Estado se amolda a una jerarquía. No hay otro modo de resolver el problema de lo vario en lo uno, y así, en la

jerarquía del entendimiento, de la razón y de la voluntad, han de ajustarse las cosas a las leyes de la abstracción científica. Conviene el método deductivo a la geometría y a los temas de la Prensa actual, en cuanto han de llevar en dispersión infinita a las celdillas de todos los cerebros y a los azares de cada minuto el reflejo de la verdad unv y eterna en la ciencia y el arte de gobernar a los hombres. Hoy sabemos, proclamamos y sentimos en la acción de la vida que el poder viene de Dios como función permanente; que no sube de los hechos a los principios, sino todo lo contrario porque baja de los principios a los hechos; que la permanencia en el correr del tiempo y de las sociedades se asegura por la tradición; que cada pueblo constituye un ser metafísico con sus líneas definidoras perfectamente estatuidas; que no es posible prescindir de la Historia en la marcha y el desarrollo de las naciones y que cada año, cada día, cada hora y cada instante son resultado y continuación de los anteriores, porque ni en biología ni en política cabe admitir la generación espontánea. ¿Cuál es la doctrina? ¿Cuál su incorporación a la Prensa?

No olvidemos jamás la razón de jerarquía. Viene lo primero el ser necesario: Dios. El derecho natural, en su aspecto de derecho público, nos dice que el poder o facultad de encauzar a los hombres y a los pueblos a sus destinos, es decir, a los fines y bienes comunes que conducen al fin supremo de los nacionales en la posesión de Dios, sólo de Dios procede y de Dios lo ha recibido el gobernante. La religión forma el primer orden jerárquico del actual concepto del Estado, que es el verdadero. Y esta religión es y no puede ser otra que la católica, apostólica, romana, bajo la autoridad del Vicario de Cristo. Ni por su naturaleza, ni por su historia, ni por su fondo tradicional, ni por razón legítima se puede admitir en España otra forma de culto o un dogma distinto al de la sana y pura ortodoxia de la Iglesia. De la religión, es decir, del ligamen de los nacidos con el Dios que los ha creado, procede la metafísica. Con esta palabra se quiere significar que tanto los individuos como las naciones y los Estados constituyen seres completos, con las notas trascendentales de «unum», «verum», «bonum», y con todas las diferencias que separan a la sustancia de los accidentales y al ser íntegro en su esencia de las categorías de Aristóteles que Boecio llamó en latín predicamentos. Después de la metafísica encontramos la moral. El hombre es un ser libre. De su voluntad, guiada por su entendimiento, proceden las acciones—los hechos, si hemos de hablar con el lenguaje de los positivistas—, y como el sujeto es responsable de lo que piensa, de lo que dice y de lo que hace y han de corresponder en justicia méritos a los actos buenos y castigos a las transgresiones de la ley moral, resulta en el concierto de los racionales que no se conseguirá la unidad ni el orden sin ajustar cada uno sus pensamientos, sus palabras y sus acciones a lo que Dios tiene dispuesto en el plan de la Creación para su mayor gloria y la suprema y eterna felicidad de cuantos hemos nacido de mujer. Pero hay actos buenos que son exigibles por la sociedad y actos malos que no Dios únicamente en sus altos juicios: la misma sociedad castiga también. Entramos entonces en el Derecho: el «Jus» que sigue al «Ethos», como el «Ethos» procede del «Lohos» y el «Ens» en esta jerarquía mental de lo que pudieran ser denominados, con términos tomados de la arquitectura, órdenes gigantes. La política es la inversión del Derecho público—y quien dice Derecho dice moral, metafísica y religión—a la vida de la ciudad. Al menos, eso designa la palabra en su acepción etimológica. La política es una concepción mental en la continuidad y sucesión del tiempo; pero una concepción mental que responde en cada instante a una verdad y a una realidad metafísica. Es decir, que la política en su acepción más elevada, viene a ser una síntesis, una solución de armonía, un método para soltar antinomias entre lo estático y lo dinámico, lo eterno y lo que huye con el correr de las horas, el principio inmovible y las acciones y los hechos que de ese principio se derivan o bien se le oponen en la dañada voluntad del mal. La política ha de aplicarse necesariamente en su naturaleza práctica a un Estado, a una nación, a un pueblo con realidad metafísica y con historia. Diríanse verdades de Pero Grullo. Es que la verdad se impone a todos con la luz

de la evidencia. Y lo más curioso es que todos estos enunciados, tan perceptibles y naturales a los ojos y a la razón en su sencillez y en su verdad, forman la tesis contraria al liberalismo y a todas las doctrinas del error jurídico y político desde Hobbes y Bentham a los últimos y espantosos resultados del comunismo y la anarquía. Las tendencias liberales no quisieron nunca reconocer como regla de buen gobierno la escala jerárquica que desciende de Dios y de lo eterno al ser perecedero y las acciones diversas de la existencia corriente. Antes, guiadas por el método experimental de las ciencias naturales, subieron por inducción de los hechos a unos principios falsos y dieron fundamento a todas las leyes y todas las teorías en esa misma multitud de hechos sin conexión entre sí. Es decir, que tomaron la causa por el efecto y el efecto por la causa, y como tentan a la razón por incapaz de conocer las cosas y sólo daban importancia a los fenómenos bajo el lema de que todo lo ignoramos y lo ignoraremos de continuo en el vivir del mundo, resultaba que su política y su doctrina de Prensa carecía de base real y racional y se limitaba a un puro chismorreo, a un sistema de bulos, a una serie de insidias contrarias a la Patria, al Derecho y a la razón de Dios en la política. El gobernante no admite los principios si no van derivados e inducidos de los hechos. Pues el enemigo no tiene sino acumular hechos que luego se convierten en falsos principios y forman algo así como la metafísica del error, la misa negra del pensar ontológico, la atmósfera letal en que se ahogan y se envenenan la Patria y las sociedades. Claro que todo nace de un error en el campo de lo especulativo y de una dañada voluntad para el mal en el práctico de la Ética. No en vano ha dicho Ernest Hello en sus «Platillos de la balanza» que toda idea política responde siempre a una metafísica que la masa ignora, pero que unos pocos se encargan de saber por ella.

La política liberal procede del escepticismo, y durante todo el siglo XIX tomó las formas, los moldes, las maneras y los métodos del positivismo. Es una política agnóstica. No reconoce facultad ni capacidad de acercarse a Dios, origen del poder. Ella lo recoge del arroyo y al conglomerado de hechos inconexos le da nombre de voluntad popular. Pero lo que carece de teoría no puede formar en lo meramente práctico más que una falsedad, y así, la voluntad del pueblo, la suma de voluntades individuales, no ha existido nunca, no puede existir. Es suplantada por un sofisma para satisfacción de unos pocos apetitos particulares en pugna los unos con los otros y siempre contrarios al verdadero interés de la Patria, del Derecho, de la moral, de la metafísica, de Dios.

Como la política liberal se apoya en los hechos y únicamente a los hechos reconoce valor, producir hechos es lo que se llama con un galicismo hacer política. La Prensa liberal hacía política. La Prensa actual, muy por el contrario, aplica los principios eternos del Derecho y de la moral a una etapa, a un momento, a un grado de evolución, a un período, a un siglo, a un año, a un día de la historia de España, teniendo siempre en cuenta el sentido de la tradición, o, lo es que es lo mismo, de la entrega que hacen unas generaciones a otras del común tesoro espiritual. Sin una filosofía, sin unos principios eternos, sin una doctrina del ser metafísico, no puede haber Historia y no puede haber tradición, y entonces, ¿qué se entrega de los padres a los hijos? ¿Hechos, que en la apariencia nacen por generación espontánea y no forman unidad en el caos de la disgregación? ¿Cómo es posible ante tales fenómenos establecer una sucesión de antecedente a consiguiente, de causa a efecto, de premisa a consecuencia?

La Historia es la determinación práctica y concreta de los principios en el correr del tiempo. Según la amplitud de la mira, la Historia puede abarcar edades, evos, siglos, décadas, años o días. La Prensa, en el buen sentido español del momento actual, es la historia de la vida diaria, la determinación de las efemérides, tomada la voz en su sentido exacto y etimológico. Efemeros es el día y efimero lo que dura un día. La Prensa, que por algo se llama periódica—y sin esa cualidad ya no es Prensa, al menos en el sentido usual de la expresión—, es en buena política algo así como la historia cotidiana, el plano de un Estado Mayor a escala muy amplia que permite divisar

incluso los senderos de cabra, las chozas, los altozanos, los árboles, las matas del camino. La Prensa es a la Historia lo que la topografía es a la geografía. La historia de España es como un mapa de aquella parte de la Península que pertenece a nuestra nación. La Prensa corresponde, *verbi gracia*, al plano de Madrid de Texeira o Espinosa, al gráfico minucioso de una provincia, de un pueblo, de una heredad. No es posible concebir uno de estos planos dispares sin la visión de conjunto de todo el país. De igual manera la Prensa, registradora de efemérides, ha de poder ser reintegrada a la totalidad de la Historia como miembro de un organismo al que concluye a veces por dar carácter y visión. Al naturalista Cuvier le daban un hueso aislado de un animal cualquiera, y a él le era fácil reconstruir toda la estructura y anatomía de aquel viviente. De modo semejante un periódico actual, reflejando la sana doctrina en las pulsaciones de un minuto, logra dar, a manera de un esfigmógrafo, la tónica general de la política y la tradición de España.

La Prensa—no lo olvidemos nunca—vale tanto como determinación y registro de los sucesos cotidianos. La Prensa liberal fabrica los hechos para que de allí se induzca una teoría, la que convenga a los intereses de unos pocos. Es lo que llama la lógica el método analítico, experimental, inductivo. Responde perfectamente a las concepciones liberales de la vida y de la Historia donde se prescindir de toda doctrina y se juzga a la razón impotente para conocer la esencia de las cosas, la verdad, lo que permanece inalterable en medio de las mudanzas, lo que da nacimiento y sentido a los fenómenos, a los hechos, a las acciones. La Prensa actual, como reflejo, consecuencia, organización y sistema particular de un Estado que responde a una unidad y una verdad metafísica, se mueve en el método sintético y deductivo. Arriba hay una inmensa verdad que no puede ser falseada ni en lo especulativo ni en lo práctico, ni en el terreno de la doctrina ni en el de la conducta. El gobernante de ahora, obediente a la realidad de España, en su ser inmutable y en su historia no marcha sometido a los hechos y a las circunstancias. Es él quien les da nacimiento y desarrollo para el bien común y para que cada uno cumpla los fines morales y nacionales señalados por Dios a los pueblos. La misión de la Prensa consiste en recoger estos hechos que emanan de una voluntad bien dirigida por la razón y por la fe absoluta en los destinos de España; dar en ellos la doctrina general conforme al ansia, al afán, a lo necesario de cada día; ensamblar el hoy con el ayer y con el mañana; buscar en cada uno de los aspectos a que se amolda la política temporal aquella ventana a lo eterno, siempre abierta en la concepción magna de nuestro país y de sus esencias tradicionales, hoy puestas en vigor después de dos centurias de olvido.

Por eso la Prensa no puede estar hoy a la merced de iniciativas y métodos particulares por muy buena que sea su intención. El libre examen, lo mismo en religión que en política, conduce a los peores excesos. Quien lleva la marcha del Estado; quien conduce la vida de la nación por los derroteros que convienen a la realidad de su esencia y de su Historia; quien dirige el orden de los acontecimientos emanados de una voluntad libre, pero siempre sujetos a la razón de una bien determinada esencia nacional, ha de tener en buena lógica la dirección de la Prensa, como en un organismo viviente la cabeza domina los miembros en la armonía del complejo fisiológico. No en vano ha dicho Dante en el canto II del «Paraiso»:

«... l'alma dentro a vostra polve
Per differenti membra e conformate,
A diverse potenzie si rivolge.»

No han de declararse los miembros en rebeldía porque a ello se opone la misma razón de Dios en el orden de la existencia total. De cómo hizo Dios las cosas con número, peso, equilibrio y medida, nos da testimonio elocuente la teoría antes mencionada del naturalista Cuvier. Y eso no se consigue sin una dirección general que a todos los

periódicos alcance y en ellos ponga un día y otro día la unidad de esencia, la unidad de la Historia, la unidad temporal del momento, la unidad en la sucesión lógica que determina las cosas «more geométrico» de lo superior a lo inferior, del sol a la tierra, de Dios a los hombres, del centro de unidad a las diferentes ramas de su desenvolvimiento. Es la manera de la Iglesia Católica conforme al espíritu y a la doctrina del Concilio de Trento y al dogma de la infalibilidad papal que se definió en el Concilio Vaticano. Es la manera de España en aquella su monarquía de la tradición y del Imperio que a tantas glorias nos llevó. Es el orden que abonan a un mismo tiempo la razón, la naturaleza permanente de nuestro país, la índole inmutable de nuestra historia, el providencialismo que encauza los sucesos según han reconocido los grandes filósofos de la Historia: San Agustín, Paulo Orosio, Bossuet.

La doctrina de la prensa, encauzada desde arriba por quien señala el curso de los hechos, es a modo de una lección de cátedra que comienza cada día por el «decíamos ayer». Todo en la Prensa actual va ligado a lo anterior y a lo posterior, al antecedente y al consiguiente. No tiene la Prensa el fin en sí misma, como no lo tienen tampoco el Arte y la Ciencia. La disgregación que trajo al mundo el Renacimiento y se acentuó con la Reforma en términos contrarios a la buena marcha de los Estados fué pronto sustituida en España por la unidad de la Contrarreforma que vale tanto como espíritu de Trento, de la Compañía de Jesús y del Imperio español. Este espíritu es el que revive por favor de Dios en la España de Franco y al que ha de ajustarse de continuo la Prensa periódica en la tradición viva de los esencias nacionales. La más atrevida modernidad se aviene ahora con las fórmulas consagradas de la España imperecedera, porque hoy los hechos emanan de un centro unitario que es la realidad metafísica de España. Y la Prensa, al dar contenido y registro a cada uno de esos hechos, acciones de un ser inteligente y libre, cumple en su doctrina, dirigida desde lo alto, una misión de unidad, de enseñanza, de verdad, de vida en este camino glorioso que por el Imperio marcha hacia Dios.



Críticos literarios de Barcelona

LOPE F. MARTINEZ DE RIBERA

Firma literaria.—Lope F. Martínez de Ribera.

Periódicos en que publica sus críticas.—“Solidaridad Nacional”.

Fecha desde la que viene ejerciendo y periódicos en que la inició y continuó, a ser posible señalando fechas.—En la revista literaria “Mediterráneo”, desde el año 29 al 31; en “Popular Film”, desde el 27 al 29 primero y desde el 32 al 36 luego; en “Solidaridad Nacional”, desde 1941 hasta la fecha.

Cómo y por qué llegó a la crítica literaria.—En las citadas revistas, por gusto; en “Solidaridad Nacional”, por designación de su director, después de haber pasado por distintas secciones del diario.

Procedimientos utilizados para realizar su crítica.—Análisis de los elementos que constituyen la obra, desde una posición objetiva; comparación de relaciones entre el objeto de crítica y los conceptos subjetivos que el crítico tiene respecto a las cualidades que debe poseer la obra literaria—en este caso, el Teatro— y finalmente, sacar las consecuencias que nacen de esta comparación, para acabar formulando un juicio razonado y desde un punto de vista verdadero.

¿Es profesional en la materia crítica?—Sí.

¿A qué otra actividad literaria o periodística se dedica?—A la creación poética, al cine y al teatro. Hace la editorial de “La Hoja del Lunes” y es redactor jefe de “Lecturas”.

¿Va contra el público o con el público? Sin dejar de tener en cuenta el ambiente, el momento, las necesidades de la época y la desviación que se advierte en los



gustos del público, procuro no dejar que estos hechos externos ejerzan influjo sobre mis opiniones.

Un trozo crítico seleccionado por él mismo.—Acostumbrados a ese teatro de formas externas, periférico y sin alcance espiritual alguno, el público vuelve la espalda de su atención a todo propósito educador en el teatro y, en su mayoría, le rechaza como fórmula teatral poco divertida. Lo más triste de todo esto es que en ese desplazamiento de atenciones sufre, asimismo, el público, una desviación que le resta capacidad para lo bello y se deja seducir por las formas más impuras y por lo menos esencial de los distintos géneros teatrales, lo cual da como resultado el divorcio que suele existir entre el poeta, su obra y el espectador a quien ésta se ofrece.

Don Jacinto Benavente toma como fundamento de "Los niños perdidos en la selva"—producción estrenada en el teatro Comedia por la compañía Pallarés-Lemos—el trauma psicológico que sufre el protagonista de la obra cuando, aun niño y ya en las fronteras de la pubertad, un acto irreflexivo, pero esencialmen-

te libre de las impurezas de la carne, abre ante su conciencia el hondo abismo de los sexos, que ha de llenar su razón, sin otro guía que el instinto y, como consecuencia, con una predisposición al error, que ha de desviar en el futuro todas sus voliciones de índole sexual, transformando su carácter, sometiéndole a censuras del inconsciente y comprimiéndole con fórmulas apasionadas, hasta el extremo de obligarle a deformaciones psicológicas que le sitúan en los linderos del desequilibrio sentimental, haciéndole caer en el campo de la neurología, que tanto alcance tiene en la ciencia y en la vida moderna.

Influencia de sus críticas en el público de la ciudad en que aparecen.—Difícil de contestar esta pregunta. Creo que merece un respeto mi opinión.

Libros de crítica publicados, señalando fecha de aparición.—Ninguno.

Otros de cualquier índole literaria. — "Así en la Tierra como en el Cielo", comedia dramática en verso y en tres actos, estrenada el año 1941, antes de ejercer la labor de crítica que hoy tengo encomendados.



ENRIQUE RODRIGUEZ MIJARES

Firma literaria.— Enrique Rodríguez Mijares.

Periódicos en que publica sus críticas.— “Diario de Barcelona”.

Fecha desde la que viene ejerciendo y periódicos en que la inició y continuó, a ser posible señalando fechas.— Desde principios de 1934, en el “Diario de Barcelona”, y después de una completa inactividad durante la época roja, la continuó al reaparecer dicho diario a fines de 1940.

Cómo y por qué llegó a la crítica literaria.— Por haber empezado a escribir artículos literarios, lo que hizo que la Dirección de “Diario de Barcelona” le confiara la crítica de tal especialidad, además de la teatral y la cinematográfica.

Procedimientos utilizados para realizar su crítica.— Juzgar las obras por su carácter y su valor literario.

¿Es profesional en la materia criticada?— No.

¿A qué otra actividad literaria o periodística se dedica?— A la crítica teatral y a la cinematográfica y a escribir crónicas de ambiente barcelonés, intituladas “Atalaya ciudadana”.

¿Va contra el público o con el público?— Emite su criterio libremente.

Un trozo crítico seleccionado por el mismo:

“Barcelona de antaño. Memorias de un viejo reportero barcelonés”, por Tomás Caballé y Clos.— Editorial Aries Juliá y Montagut, S. C. Barcelona.

El autor de ese libro, recién salido de la imprenta, es un antiguo periodista barcelonés, reportero por más señas, que ha recurrido a la gaveta de sus copiosos recuerdos para escribir unas páginas por las cuales desfilan personajes de alto relieve, figuras que formaron, en más bajo escabel, parte de la vida cotidiana barcelonesa durante unos lustros y gente de modesta extracción, y no todos de buena nota, a quienes el aludido informador conoció a causa precisamente de la profesión que tan a gusto había abrazado.

Y así, en este haz de evocaciones pal-



pitan no pocos aspectos de la vida de la capital catalana, y a partir de aquel momento en que iba gestándose la Exposición Universal de 1888, que en tanto grado cambió la faz de nuestra ciudad en abundantes realidades fecundas.

El señor Caballé y Clos nos explica, mediante anécdotas de varia condición, lo que era en efecto ejercer de reportero en aquellos días en que el servicio informativo era base importante de la nutrición diaria de las columnas de los rotativos barceloneses; las tretas a que era forzoso recurrir para despistar acerca del rastro que seguía para la consecución de la noticia inédita; el infatigable trabajo que era necesario cumplir; las iniciativas que se pusieron en práctica para llegar a ser testigo presencial, sin ser reconocido, de sucesos cuyos pormenores habían de interesar al público, y que se pretendía eludir que conociera. Y ello realizábase exponiéndose a algo más que a una sencilla reprimenda, si la autoridad correspondiente no era lo suficientemente comprensiva y no se hacía cargo del móvil que indujera al que des-

acataba órdenes superiores solamente para servir a sus lectores.

Un sentimiento amoroso hacia Barcelona y los compañeros de profesión con los cuales compartió las tareas informativas; un caudal de respeto por cuantos desde altos lugares de responsabilidad atendieron a la ciudad con eficaz consideración; una bondadosa tendencia a consignar lo que poseyeron de disculpable en actos que cometieron determinados individuos; ristra de anécdotas curiosas y poco conocidas, vienen éstas y todo lo otro a constituir las "Memorias de un viejo reportero barcelonés", que demuestran que el autor ni con los años perdió la agilidad en el manejo de la pluma ni el acierto en destacar, en justa concisión, lo que es descrito."

Influencia de sus críticas en el público de la ciudad en que aparecen.—La que deriva de la importancia del "Diario de Barcelona" y la reconocida seriedad del mismo.

Libros de crítica publicados, señalando fecha de aparición.—Ninguno.

Otros de cualquier índole literaria.—Ninguno.



Los periódicos de Madrid, explicados por sus directores

Por G. BAUTISTA VELARDE

EL periodismo, más que un problema, es un tema para la inteligencia, el buen gusto y, en último extremo, la educación.

Si el periódico es la verdad desmintiendo rumores, sus enemigos serán siempre—antes y después de su nacimiento—las falsedades y las mentiras.

Los ideales del periodismo son: formar la conciencia de un pueblo, enmendar los falsos modos de pensar, corregir los inmensos errores populares.

Pero todas las bondades del periodismo, cuando no se emplean bien, se transforman en múltiples males angustiosos.

En un sentido liberal, el periodismo es, concretamente, un Poder, según la vieja frase resabiada y certera. Mas, para ejercer este poder, basta que un señor capitalista, en un mal día de inspiración, se decida a fundar una imprenta. Hay luego un Consejo de Administración que ordena y manda, y un grupo de redactores pasivos a los que nadie exige, por otra parte, ni títulos académicos ni certificados de buena conducta. De este modo, un periódico liberal representa como principio y fin un negocio que debe producir el máximo, como todos los negocios.

Ahora, en el Estado Unitario, el periodismo está sometido siempre a los intereses nacionales, exigiéndose al periodista capacidad y aptitud, por que

lo contrario sería que cualquier persona pudiese ejercer públicamente la medicina sin ser médico. Es decir, que todo periódico español—oficial o de Empresa—tiene una misión fundamental que jamás puede ceder al negocio.

Este periodismo capacitado, sometido a las razones afectivas y eternas del bien común, no tolera confabulaciones partidistas ni enfrenta jamás a los no partidarios. Las crueldades y sinrazones de un periodismo antiguo, cuyos errores aventaron las llamas de una trágica incomprensión nacional, han sido superados por este periodismo nuevo, auténticamente español, surgiendo brioso y puro de las recientes trincheras.

El libelo, el mal gusto, la ofensa encubierta, todo lo que se oponga al respeto entre los hombres, aquello que pueda dañar la conciencia política y religiosa de un pueblo unitario, antiguo y heroico está desterrado del periodismo falangista.

En los periódicos de Madrid, formando un haz de ideales, se congregan los más inteligentes escritores españoles. El acierto de nuestro periodismo—de sus organizadores, de sus directores—no consiste solamente en haber llegado a ser una Misión antes que un Negocio, sino en haber congregado a todos los escritores españoles en el servicio unánime a aquella patriótica misión.

Cinco de estos periodistas españoles, entregados a la misión exigente y pro-

funda de formar la conciencia de un pueblo, nos exponen en estas páginas sus juicios, intenciones y criterios desde la Dirección de sus respectivos periódicos.

En las dieciocho preguntas del siguiente formulario hemos pretendido condensar las fórmulas vitales, éticas y estéticas de todo periódico, solicitando sendas respuestas de los directores de la Prensa madrileña:

FORMULARIO

1.ª Misión del periódico.

¿Lo formativo antes que lo informativo, o al contrario?

¿La información como formación?

2.ª Carácter de la información.

¿Sobria, amena, ampulosa, precisa, probada o supuesta?

¿Fuentes exactas o cordiales?

3.ª Carácter de la formación.

¿Política, social, católica o simplemente cortés y humana?

4.ª Concepto y sentido del periodismo en la España falangista.

5.ª Personalidad de la Prensa española en el mundo.

6.ª La crítica periodística.

a) Crítica teatral y cinematográfica.

Móviles y eficacia.

El productor de películas y el público.

¿Qué se exige al crítico?

b) Crítica de libros.

¿Cómo la reciben los autores y qué impresión causa en el público?

Categoría del crítico.

7.ª La sección de Deportes, ¿será la más leída?

Delicadeza de las reseñas y los comentarios.

8.ª Secciones fijas.

Indole de las mismas y motivos que las inspiraron.

Su trascendencia.

9.ª Importancia de la colaboración y función de los colaboradores.

¿Su más antiguo colaborador?

¿Y el más reciente?

10. Relaciones del periódico con el público fuera de las ediciones.

11. Confección.

a) El complemento gráfico.

b) Los anuncios.

c) El corte.

d) El cierre.

e) Números extraordinarios.

12. Corresponsales en el Extranjero.

13. ¿Qué noticias destaca usted con más satisfacción?

14. Exigencias y problemas fundamentales del periódico.

15. ¿Cuál ha sido el éxito periodístico más reciente o mejor recordado durante su dirección?

16. En cuanto a los «Ecos de Sociedad», ¿qué decir de ellos en nuestros días?

17. ¿Ha pensado usted en la necesidad de alguna campaña especial, de carácter insospechado, pero tan conveniente que debiera ser cumplida por todos los periódicos madrileños?

18. ¿Qué le parecería a usted una campaña por toda la Prensa española de educación de las costumbres, para el nuevo ahínco de las más elementales y clásicas cortesías antiguas? Imagino una campaña para largo tiempo, en forma sencilla y clara, con grabados ligeros y acopio de anécdotas sobre la vieja caballerosidad y la ejemplar afabilidad castellana. Me interesa esta labor social, más profunda de lo que parece. ¿Qué piensa usted de ella?

* * *

DIARIO ILUSTRADO
DE INFORMACION
GENERAL.
25 CENTIMOS

ABC

DIARIO ILUSTRADO
DE INFORMACION
GENERAL.
25 CENTIMOS

FUNDADO EN 1905 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA

El Caudillo inaugura la Exposición Industrial de Galicia



En Vigo, S. E. el jefe del Estado inauguró la Exposición Industrial de Galicia, exponente del trabajo productivo de esta región española, eficaz colaboradora en las tareas de paz y reconstrucción. (Foto Zegú.)

Han respondido nuestras preguntas, con magnífica cordialidad y gentileza, varios maestros del periodismo español:

HABLA

Don José Losada de la Torre, director de

A B C

Rostro sereno, intenso, parapetado tras la negra borrasca de las cejas; cabellos grises, peinados hacia atrás. A demanes nobles, exquisita y cordial conversación. En sus maneras y en sus palabras se percibe el dominio ideológico y físico sobre su propio ser.

—La buena fórmula del periódico estriba en la síntesis entre lo formativo y lo informativo. La misma información bien escrita, con criterio de exaltación de «lo mejor» y de lo que constituye el valor espiritual del hombre, es siempre formativa.

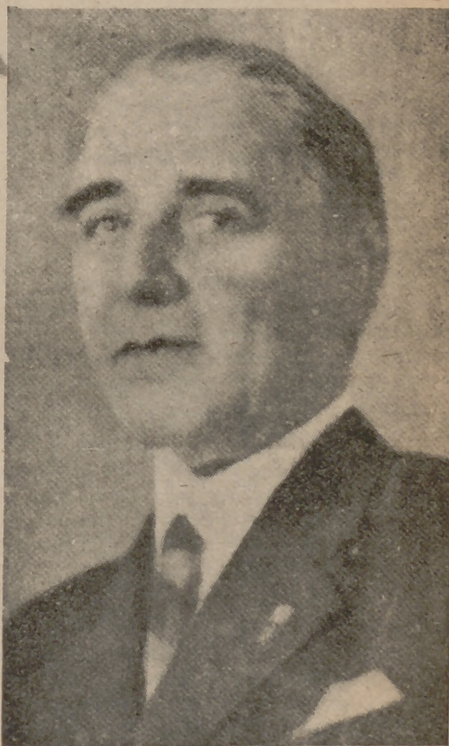
—La información ha de ser precisa, sobria y verdadera. El interés no está en la extensión, sino en la intensidad.

—No se debe dar un matiz uniforme o exclusivo a la información, salvo casos excepcionales. La vida es múltiple y varía y hay que reflejarla como es. Pero no se puede olvidar nunca que la base de nuestra civilización es el catolicismo y que el problema más hondo de los tiempos actuales es el social.

—El periodismo en la España falangista no se parece en nada al periodismo demoliberal. Es un servicio del Estado. Es decir, el periódico sirve a la Patria y a sus órganos representativos con absoluta y total disciplina. El espectáculo de una Prensa dedicada a servir intereses personales y de grupo o a barrenar los fundamentos de la sociedad, no puede repetirse. Ese desenfreno de la letra impresa condujo a la descomposición del Estado y a la lucha civil.

—La Prensa española actual ha ganado en el mundo una altísima consideración. Los periódicos españoles están bien redactados, tienen interés y no vacilan en sacrificios para servir a sus lectores.

—El crítico teatral, lo mismo que el cinematográfico, han de ser esclavos de la verdad, sin que fuercen su pluma consideraciones extrañas. Pero esta crítica hay que ejercerla con delicadeza, porque opera



JOSE LOSADA DE LA TORRE
Director del diario madrileño «A B C»

sobre sentimientos muy vivos. Hay una pequeña parte del público que gusta de las arremetidas feroces; pero la masa general, no. La intención del autor debe ser salvarla siempre, aunque la fortuna no le haya acompañado en la empresa. De la crítica

de libros se puede decir algo análogo. Los críticos tienen que poseer una auténtica categoría para que sean eficaces sus juicios.

—La juventud es clave o base de la sociedad actual. Una de las manifestaciones juveniles más claras es la deportividad. Ningún periódico puede prescindir de una Sección tan leída como la de Deportes, y desde la cual, aunque muchos no reparen en ello, tanto se puede influir sobre el espíritu de la juventud.

—Juzgo imprescindible la colaboración en el periódico. Tienen los colaboradores una misión de influencia, de orientación para los lectores. Es posible que en su mayoría prefieran los temas literarios y descriptivos o evasivos, como ahora se les llama, pero aun así contribuyen intensamente a la cultura de sectores extensísimos de la sociedad.

El más antiguo de los colaboradores de «A B C» es «Azorín», y el más moderno, Izquierdo Luque.

—El periódico no puede olvidar nunca que... lo es. Fuera de sus ediciones ha de mantener contacto constante con el público, orientarlo y ayudarlo. No es el comercio que echa sus cierras a una hora determinada. Es algo vivo y dinámico que no puede detenerse.

—La nota gráfica es indispensable en el periódico moderno, y la publicidad lo es para su vida. El periódico, que es sobre todo rapidez, tiene que estar pendiente de la hora del cierre y conciliarla con la noticia última, cosa en verdad muchas veces de una dificultad casi insuperable. Pero de estas dificultades escondidas y

anónimas está lleno el periódico, que se nos aparece luego como un claro exponente de facilidad.

—El corresponsal en el Extranjero es pieza imprescindible en el periódico, ahora y antes. Su labor depende de circunstancias que en ocasiones no pueden vencer ni él ni el periódico que representa. Ha de ser objetiva, veraz y, sobre todo —esto es absolutamente necesario,— dinámico. La interpretación auténtica de la noticia no la dará nunca quien se limite a sestear en su correspondencia y se ayude sólo de textos ajenos.

—Me pregunta usted qué noticias destaco con más satisfacción. Pues bien: las que se refieren a la grandeza de España y a su resurgimiento bajo el signo de Franco.

—El problema fundamental de A B C es de tiempo. El huecograbado es lento y, desde luego, no rectificable. Para un periódico diario es procedimiento muy expuesto. Pero el genio de don Torcuato Luca de Tena logró salvar estas dificultades, y de las orientaciones que él dió no hemos salido todavía.

—La campaña de educación de las costumbres la juzgo urgente. Quedaron muchos arrastres de una época malhadada que es preciso olvidar. España fue siempre nación hidalga y caballerosa. Las buenas y corteses maneras volverán, y los periódicos debemos hacer esa campaña que usted sugiere. No es cosa baladí, sino de honda repercusión social.

J. LOSADA DE LA TORRE

INVENTIVAS PERIODISTICAS

CARICATURAS SIN CLISE

MOTIGRAFIAS

Por LUIS LOPEZ-MOTOS

NO faltará quien, buscando los tres pies al gato, advierta en esta modalidad de la caricatura sin clisé una consecuencia de la peculiar psicología del hombre meridional, señalándola como típico ejemplo del ingenio utilizado en servicio de la abulia. Y, en efecto, la "motigrafía"—que así nos fué caprichoso designar a nuestra modesta creación al ofrecerla al público por vez primera—es una caricatura sin dibujo y sin clisé que no deja por ello de ser caricatura. Es, pues, cómoda, fácil su ejecución, si no su concepción, limitada siempre por obstáculos "técnicos", que técnica-artística es esencialmente la motigrafía. Pero no ya es sólo de la picaresca latina discurrir mucho para trabajar poco, aunque esto signifique realmente, en serio, trabajar mucho para lograr un ahorro mínimo de esfuerzo, sino propensión de toda la Humanidad. Está demostrado metafísicamente, ¡bastante antes de concebir nuestro Wenceslao Fernández Flórez sus "Si te columnas"!, que la pereza, el gran pecado, es el espolique que mueve a trabajar ahineadamente al hombre esperanzado con la grata idea de no tener que afanarse en el futuro. En nuestro concreto caso de las motigrafías, su ideación, derivada de sutiles y complejas lucubraciones, nos proporcionó un magnífico me-

dio de ahorrar trabajo al dibujante y al fotograbador, pero todo a costa del pobre cajista. Y ya tuvimos ocasión de escuchar de un regente de imprenta tan español y latino como las propias motigrafías, la protesta, no sabemos si sincera o burlona, al mostrarle el bosquejo a lápiz de la nueva composición:

—¡Bien podía concluirlo el dibujante, aunque se moleste un poco más!

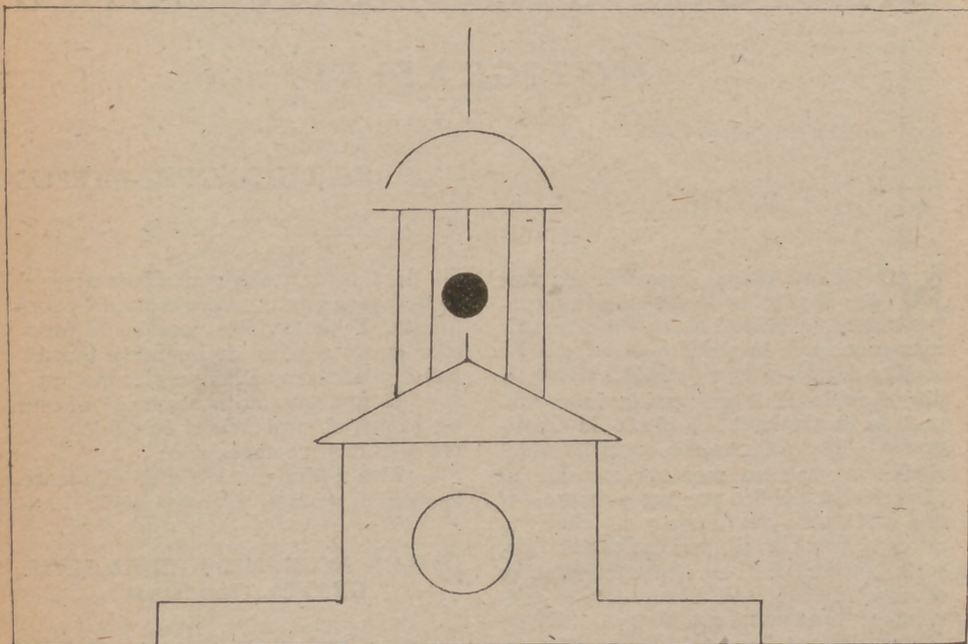
ORIGEN ECONOMICO DE LA MOTIGRAFIA. (Los "sapos")

Pero si como consecuencia de la ideación de las motigrafías hubimos de hallar y podemos ofrecer hoy inútilmente como curiosa muestra de afanes periodísticos, la posibilidad de prescindir de los servicios de los dibujantes en la confección de las caricaturas, no tuvo, en verdad, en tan aviesa intención su origen la nueva modalidad gráfica, sino en la exigüidad, cuando no carencia absoluta, de medios económicos, circunstancia que es, en muchos casos de la vida, motivo fecundo de inspiración. La vacía caja de "El Defensor del Extrarradio", periódico perteneciente a los despectivamente y en razón de su modestia y efímera existencia, denominados "sapos", fué la cueva

de Alí Babá de nuestra fantasía. Las motigrafías nos ahorran los caros clichés y brindaban el insospechado procedimiento de hacer caricaturas sin dibujar valiéndose de los signos usuales de imprenta y adornos de la tipografía, sin menoscabo de la efectividad y donaire de los punzantes conceptos satíricos.

por encima de su inexpressividad humana, a las creaciones de monstruos, en que el caricaturista incurre con frecuencia buscando un desorbitado humor que por monstruoso deja de serlo. Las motigrafías ofrecen la clara estética arquitectónica de los infantiles juegos de construcciones, y por sencilla asociación de ideas

PARTE OFICIAL: SIN NOVEDAD EN TODA ESPAÑA



La eterna bola de Gobernación

LA ESTETICA DE LAS MOTIGRAFIAS Y LA SOPA

La ingenua simpleza del grafismo de las motigrafías, obligadamente adoptada por la limitación tipográfica, cubren las inhabilidades del artista ejecutor, no ya dibujante, y ya no es posible enjuiciar los defectos lineales de su obra como tales. Y aun no dudamos afirmar que la estética geométrica de las motigrafías es preferible artísticamente en el humor,

se nos hacen semejantes a rompecabezas de sopa de letras. Y, en efecto, su grafismo "alfabético" nos permite representar con asteriscos un cielo estrellado; pero si debajo de uno de estos signos colocamos una L mayúscula, nos será fácil obtener el efecto visual de una palmera y su sombra. Con estos árboles, algún triángulo que represente una pirámide y una línea de horizonte, podremos ofrecer una ingenua estampa del desierto. Varias cruces ordenadas pueden representar

una reja; cuatro paréntesis sobre una raya horizontal y una cruz como remate, pueden dibujar una corona real; una admiración y la curva de medio paréntesis, un paraguas. Una cara, un rostro necesario para los diálogos, etc., etc., son dibujos fáciles de conseguir y amenos pasatiempos, aunque su suma simplicidad expresiva no alcance el ideal artístico del gran dibujante Hokusai cuando afir-

ataque, la motigrafía, leve variante de aquélla, tuvo su origen en la época revuelta de batalla ideológica, propagandística e impugnadora, de la segunda República española, en que el humorismo vino a ser el gran cañón y las caricaturas los proyectiles. La motigrafía no podía aportar al arte caricaturesco otra cosa que su novedad estilística o de procedimiento, y ello como consecuencia de la

BAJO EL SIGNO MARXISTA



Las «admiraciones» se convierten en lágrimas

mó que la caricatura perfecta se lograría tal vez a los ciento diez años de práctica ejecutiva del artista, cuando con una línea o un punto se resumieran todas las expresiones y todos los movimientos de los seres vivientes.

RESORTES Y FUENTES DE INSPIRACION DE LA CARICATURA

Si la conocida caricatura periodística nació en los tiempos de lucha política como arma tan eficaz como incruenta de

madurez de aquél. La motigrafía fué sólo un juego malabar del caricaturista ágil por su adiestramiento diario, esto es, una caricaturización de la popular caricatura. Su intención política y resorte literario hubieron de ser idénticos a los ya clásicos de las caricaturas conocidas. Así, su dibujo intenta contradecir aparentemente a la expresión literaria del pie, a la que en verdad sirve para burlar la rígida interpretación textual del Código Penal y su acción coercitiva. La ca-

ricatura es a la vez hipócrita y cínica. Es hipócrita porque miente, pero por ser embustera de la peor especie, de las que engañan con la verdad, es cínica. Esta su libertad de movimientos, que fluctúan desde la máxima cautela escurridiza hasta la abierta y desvergonzada sinceridad, la hace ser el reducto, siempre inexpugnable, de la rebeldía. Hierde con la intención, escudándose en la forma, en las

siguiente. Es el último refugio de las verdades que se sienten ya vacilantes; de los sentimientos que se advierten ya acursilados. El humorismo es la sinobia de las articulaciones de la Humanidad". Y, en efecto, lo antiguo por acursilado y lo nuevo por sorprendente, son motivos humorísticos porque no pueden ambos conceptos acomodarse a la ordenación de nuestras ideas, y su roce a contrapelo

LA PREDICADA «IGUALDAD»

$$\begin{array}{r} \text{U.G.T.} + \text{C.N.T.} + \text{F.A.I.} + \\ + \text{P.C.} + \text{I.R.} + \text{J.S.U.} = \\ = \text{R. I. P.} \end{array}$$

Se cumplirá al pie de la letra

buenas formas sociales de la sonrisa. Porque la caricatura tiene la picardía diabólica del sátiro, pero envuelta en la grata y amable coquetería femenina.

Sus fuentes de inspiración son siempre las mudanzas de la lógica. Cada cambio de ésta en el tiempo abre la compuerta del humorismo. Pemán lo dijo: "El humor es la defensa orgánica de una generación que no logra asimilarse la

de nuestra lógica provoca la chispa de la ironía, de la sátira.

“¡DESVENTURADOS LOS QUE
RIEN!”

Mas no esperemos, en buena lógica caricaturesca—que es la lógica en el absurdo—, la razonable cosa de reírnos de la caricatura política, porque el motivo jocoso que ésta elige como blanco de su

mordacidad lo convierte en tesis con peso y gravedad trascendentes. La caricatura política ha de superar la banalidad cómica con filosófico humorismo para clavar con justeza su dardo, cuya herida puede producir al espectador malsano regocijo, amarga o bondadosa sonrisa comprensiva, pero jamás franca hilaridad. "La risa —según Spencer— es el indicio de un esfuerzo que de pronto se encuentra en el vacío", y no es precisamente regusto de vacuidad el sabor espiritual que nos deja la contemplación del ataque, siempre concreto, de la caricatura política. Quien con ella se ría será movido por algún detalle gráfico accesorio a la idea principal, con frecuencia enternecedora. En muchas ocasiones, la risa del lector puede representar el pregón de su incapacidad sensitiva para identificarse con el sentimiento desalentador del caricaturista o con el dolor de su víctima. Y nunca mejor aplicado que en este caso el grito conmisericordioso latino "Voe ridentibus!" ¡Desventurados los que ríen!

El humorismo es la gracia de lo patético, y como dijo Pío Baroja, "la risa de los espíritus serios". Su alegría no es pura, sino mestiza, como fruto que es de los insólitos amores del Llanto con la Risa.

* * *

Pero sólo el ejemplo podrá hacer comprender claramente al lector el sistema, estilo y factura de las caricaturas motigráficas, que alguien las calificará, por su aparente aspecto, de jeroglíficas. A continuación ofrecemos con intención retrospectiva varios modelos de ellas, algunos de los cuales fueron publicados en el ambiente propicio de la República, durante los años 1933-1934. También, como prueba innecesaria de la utilización actual del procedimiento, queremos mostrar alguna motigrafía comentando algún hecho o tema político del momento presente.



EL FUTURO DEL ESPECIALISTA

SYDNEY W. CARROL habla del crítico dramático

El autor de este primer artículo, correspondiente a una serie que se ocupa de las diferentes especialidades del personal de redacción en un periódico, está bien calificado para escribir acerca de la crítica dramática. A la edad de sesenta y siete años, Mr. Carroll puede mirar al pasado en una carrera que incluyó actividades tales como la de actor, director, crítico dramático y editor. Fué presidente del Círculo de los Críticos en 1931-32.

Antes de la guerra, Mr. Carroll había sido nombrado redactor-gerente de "The Daily Sketch" y "Sunday Graphic". Infortunadamente, en la última parte de 1942 se vió obligado a abandonar sus obligaciones por haber tenido que sufrir una grave operación. Se recuperó lo suficiente para continuar asumiendo importantes responsabilidades en Kemsley House, y mantiene su asociación con el "Sketch", al cual contribuye con una página semanal de Revista de libros, así como ocasionales artículos y reportajes.

EL editor de "The Newspaper World" me ha rogado que contribuya con un artículo acerca del futuro del crítico dramático. ¿Tiene éste un futuro? Es éste un punto dudoso.

En el pasado, cualquier tipo dramático agregado a un periódico nacional, diario o semanario, tenía oportunidades bastantes completas para dar a conocer sus opiniones después de presenciar la obra. Hoy tiene que luchar con varios he-

chos. En primer lugar, pocos propietarios de periódicos tienen interés alguno en el drama; en segundo, aun si sus editores pudiesen persuadirles a dedicar más espacio a la labor teatral, este espacio, por diversas razones, no quedaría disponible. No lo hay en demasía para cualquier acontecimiento, y el que hay está destinado, muy justamente en tiempo de guerra, principalmente a tópicos relacionados con la guerra o con el panorama de la post-guerra.

Casi todos los periódicos han sido reducidos en tamaño, y casi el primer colaborador que sufre a causa de ello es el crítico dramático. Si su situación será más difícil o más atrayente para él cuando la guerra llegue a su fin y el papel abunde más, hay que dudarlo seriamente. El interés del público en el cine ha desplazado a la escena legítima del favorito lugar que antes ocupara en la mente editorial. Y, en adelante, las películas siempre usurparán la popularidad que por derecho propio pertenece al teatro.

¿TIENEN LOS CRITICOS LA CULPA?

Frecuentemente me pregunto yo si los propios críticos no tienen la culpa, hasta cierto punto, por la indiferencia y aun menosprecio, en los cuales, los periodistas, como clase, y los propietarios de periódicos, también como clase, miran al drama exterior. Tenemos tan pocos críticos dramáticos preminentemente aptos para su profesión con conocimientos suficientes, con poderes de observación suficientemente vividos, suficientemente analíticos y suficientemente amenos. La mayoría de ellos son cansinos. Muchos

son ignorantes, y su ignorancia no se limita a los asuntos escénicos.

El joven periodista que desee especializarse como crítico dramático debe preguntarse a sí mismo unas cuantas cosas antes de embarcarse en una empresa tan expuesta a desilusiones.

1.º ¿Pondrá en la tarea no sólo su mente, sino también su corazón?

2.º ¿Qué conocimiento práctico posee del arte dramático, de la destreza de un director de escena y de la técnica del dramaturgo?

3.º ¿Cuál es el grado de su conocimiento de la escena contemporánea?

4.º ¿Ha tenido tiempo para formarse juicios concretos acerca de los principales actores, actrices, escritores dramáticos y productores?

5.º ¿Posee buena memoria, acompañada de buenas facultades de observación? ¿Tiene sentido del humor? ¿Tiene dotes emocionales?

6.º ¿Aspira a ser un mero reportero dramático o un crítico de altura, cuyo criterio será valorado por las personas peritas en la materia?

7.º ¿Puede escribir clara, sucinta y convincentemente?

Hay, en verdad, mil y una cualidades que poseer para el hombre que desee obtener crédito para sí mismo en esta tan precaria profesión. Jamás ganará mucho dinero con ella, aun si alcanzase la posición y autoridad de hombres tales como el difunto A. B. Walkley, el también difunto William Archer, Max Beebohn (todavía con nosotros) o—el mejor de todos—Mr. Bernard Shaw, pero que han ganado su dinero no como crítico, sino como escritor de obras de éxito.

EXPERIENCIAS PERSONALES

Cuando me hicieron crítico dramático de "The Sunday Times" en 1918, fui sometido al principio por el entonces editor (ahora lamentablemente difunto) al más radical proceso de acortamiento. Mis artículos quedaban habitualmente cortados por un principio más o menos mecánico: se cortaba tanto por la parte de arriba y tanto por la parte de abajo, como un trozo de paño, sin consideración alguna al contenido.

En su consecuencia, tuve que escribir

mis crónicas en tal forma que los comentarios esenciales quedasen siempre en el centro. Este principio me permitió estar seguro de decir lo que particularmente quería yo decir.

De hecho, no tuve ninguna verdadera oportunidad para revelar cualquier conocimiento y talento críticos que pudiese yo poseer hasta que una afortunada coincidencia envió a dicho editor a América en una visita especial, y su puesto fué ocupado temporalmente por una persona no menor que Hannen Swaffer, cuyo tratamiento ofreció señalado contraste con el que me daba el editor titular.

"Swaff" me dió toda la cuerda imaginable; a decir verdad, tuve tanta cuerda que casi me colgué yo mismo e infligí serios perjuicios pecuniarios a los propietarios. Pero la libertad y el espacio que me concedieron me permitieron establecer mi reputación como uno de los principales críticos dramáticos de Londres, y subsiguientemente me encontré elegido presidente del Círculo de Críticos.

Estoy convencido de que, a no ser por el reconocimiento y apreciación de Swaffer, jamás hubiese llegado a ser nada de consecuencia en la crítica dramática.

Sólo puedo desear a cualquier joven que entre en esa rama del periodismo un buen amigo semejante, como la peor cosa que le pueda ocurrir. Pero el novicio debe entrar en su tarea fortificado por la paciencia, la filosofía y el buen humor.

AVENTURA DE UN ALMA

Debe considerar sus obligaciones como la aventura de un alma entre basuras. Puede consolarse sabiendo que existe siempre la posibilidad de que pueda encontrar una obra maestra en el montón de escombros o que pueda contestarse con cierto número de brillantes gemas en el trabajo de los actores.

Si ese joven puede tener, como tuve yo, la buena suerte de descubrir el genio de un Noel Coward en sus comienzos, cuando todos los demás le censuran; si puede tener la satisfacción mental y moral de encontrarse, como yo me he encontrado frecuentemente, en una gloriosa minoría de uno, lanzando su opinión como un reto a todos sus hermanos en crítica, y si ha aliado a esta audacia la calidad

de la integridad, obtendrá la clase de éxito que consiste en su propia recompensa, el confortador convencimiento de saber cuán acertado estuvo, a pesar de la más dura oposición.

No hay reglas reconocidas en la crítica. Todos tienen que crearse sus propias leyes. Algunos tienen la costumbre de relatar siempre la trama de la obra, aunque tengan que condensarla en pocos párrafos. Otros evitan, como la peste, el relato del argumento.

Uno se consideró a sí mismo como una especie de guía teatral, un árbitro o monitor del gusto público. Otro empleará el teatro meramente como clavo en que colgar toda clase de animadvertiones sobre cualquier tema bajo el sol, exceptuando la obra a que se pasa revista. Yo estaría dispuesto a aceptar incluso esta aparente negligencia del deber siempre que el material de lectura sea suficientemente vivo, libre de insipidez y relativamente instructivo.

Mi propio método está siempre regulado por el estado de ánimo que engendraron en mí los actores, la producción o la obra teatral: Un crítico sin temperamento, sin emociones, sin variedad de modos, rara vez merece leerse.

DESARROLLESE UN ESTILO PROPIO

No puede esperar poseer un cerebro tan rico como el de Shaw, ni tampoco, hasta que llegue a edad avanzada, puede esperar poseer las maravillosas memoranzas de un Agate. Podrá considerarse afortunado en verdad si puede poseer la gracia literaria y el discernimiento analítico de un Charles Morgan, o la fácil ligereza de un Bill Darlington, la prolongada y variada experiencia de un A. E. Wilson, la profunda y sana moderación de un Ivor Brown. Será aconsejable que no trate de seguir los pasos de cualquiera de estos hombres tan conocidos, sino que deba dar con un estilo propio, a fin de hacerse un crítico distintivo e individual, diferente a cualquier otro.

Pero si emprende la tarea, no debiera tomarla a juego. Conozco algunas personas que creen que es terriblemente *no inglés* tomar nada seriamente. Por lo que concierne al teatro, me temo que en este respecto, si ello es cierto, soy extranjero irremediable e inconvertible.

"The Newspaper Wood". 18-III-44.



¿Por qué es tan popular la técnica de las tiritas cómicas en los Estados Unidos?

De «The Newspaper World», de Londres

UN ANALISIS DE LAS RAZONES PARA SU EXITO

¿Cuál es el secreto de los éxitos de las tiritas cómicas o de anécdotas? ¿Por qué hay tan gran demanda pública de material de este tipo en la Prensa?

Son éstas preguntas que el doctor William Moulton Marston trata de contestar, en lo que al público americano se refiere, en un artículo inserto en "The American Scholar".

La literatura americana ha alcanzado en los "cómicos" de hoy, o en las series de dibujos de aventuras, un apogeo de popularidad jamás alcanzado anteriormente en la historia del mundo por ninguna forma de material de lectura. Dieciocho millones de publicaciones cómicas se venden en los puestos de periódicos todos los meses. Y como quiera que, según cálculos competentes, cuatro o cinco personas leen estas revistas, llegamos al sorprendente total de setenta millones o más de lectores mensuales. Las investigaciones indican que casi la mitad de estos lectores son adultos.

CIENT MILLONES DE LECTORES

Pero las revistas cómicas mensuales representan en su venta sólo la crema de la cosecha de esta índole de trabajo. En los periódicos diarios aparecen aproximadamente mil quinientos millones de ejemplares con cuatro o cinco paneles de tiras cómicas, que circulan semanalmente. De los dos mil trescientos diarios de cierta importancia en los Estados Unidos, sólo

dos—"The New York Times" y "The Christian Science Monitor"—no publican dibujos cómicos. El domingo por la mañana, unos cuarenta millones de niños leen dos millones quinientos mil series cómicas en más de cincuenta millones de secciones cómicas de los periódicos dominicales con mucha mayor concentración que la prole de nuestros puritanos antecesores lee la Biblia...

Los dibujos cómicos se han convertido en dieta mental siete días a la semana, mañana, tarde y noche, para una gran mayoría de americanos. Cien millones es un cálculo muy conservador del número total de hombres, mujeres y niños que leen habitualmente las historietas cómicas de los Estados Unidos hoy en día.

LA EXPLICACION

El fenomenal desarrollo de esta afición a las historietas cómicas nacionales intriga a los educadores profesionales y deja sin aliento a los críticos literarios. Los dibujos cómicos—dicen—no son literatura; las historietas gráficas de aventuras carecen de forma artística, de sustancia mental y de interés emocional para cualquier mente que no sea lamentablemente deficiente. ¿Puede creerse que cien millones de americanos sean cretinos? Posiblemente es así; pero parece existir una explicación más sencilla.

De cada diez seres humanos, nueve reaccionan con sus sentimientos más bien que con sus cerebros; cuanto más privada sea la emoción estimulada, más fuerte es la reacción.

Estos dibujos cómicos hacen sonar un aire conocido, pero vibrante, en las teclas agudas naturales de la naturaleza humana. Ponen en movimiento las más primitivas, pero también, las más poderosas reverberaciones en la ruidosa caja de resonancia craneal de lo consciente, ahogando el sonido de otras sinfonías más sutiles.

Estas historietas cómicas desprecian las sutilidades, incurriendo con ello en las iras de los adeptos de la lingüística. Desafían los límites de todo hecho y de toda convención aceptada, insensibilizando así hasta la apoplejía las osificadas arterias del pensamiento rutinario.

Pero, por estas mismas circunstancias, la fantasía de la historia gráfica se sale de las embarazadas ruinas del arte y del artificio y toca a los puntos delicados de los deseos y aspiraciones humanos universales, ocultos ordinariamente bajo capas protectoras de indirección y disimulo acumuladas durante largo tiempo.

Estas historietas cómicas hablan, sin disfraz ni artificio, a los oídos más internos de nuestro ser soñador. La respuesta es como la de un viajero sediento que repentinamente encuentra agua en el desierto: bebe hasta la saciedad.

Por extraño que parezca, es la forma de contar la historieta cómica, "artística" o no, lo que constituye el factor crucial en conseguir esta demanda universal. La potencia de la historieta gráfica no es un asunto de teoría moderna, sino una verdad establecida desde hace mucho tiempo.

LA POTENCIA DE LO GRAFICO

Antes de que el hombre pensase en palabras, sentía en imágenes. El hombre prefiere todavía acortar sus procesos mentales descartando los sustitutos de la lenguaje y visualizando directamente las situaciones dramáticas que excitan sus emociones.

De cada diez personas, ocho o nueve experimentan mayor "efecto" emocional viendo a una mujer bella en la escena, en la pantalla o en la portada de una revista, que despliegue sus encantos en persona, o por la cámara, o el pincel del artista, del que pueden derivar de sustitutos verbales que describan sus irresistibles encantos.

Esto es lamentable para nosotros los entusiastas "literarios", pero es exacto, sin

embargo—las imágenes relatan cualquier historia más eficazmente que las palabras—. Evidencia moderna de este hecho, ya establecido prehistóricamente, nos la proporciona el maravilloso éxito de los periódicos ilustrados como "The New York News", que ha alcanzado mayor circulación que cualquier periódico en el mundo; el desarrollo de los semanarios ilustrados como "Life", "Look" y una serie de imitadores con éxito, y lo que es aquí el punto principal, la sorprendente boga de nuestro moderno clásico, el relato gráfico, la revista de dibujos cómicos...

SU EVOLUCION

En términos generales, la evolución de las ilustraciones cómicas puede dividirse en tres pasos o fases.

El primer período, de 1900 a 1920, consistía casi enteramente en ilustraciones cómicas que se proponían ser cómicas.

El segundo período comenzó tímidamente con la introducción del interés humano y del dramático en las series continuadas, que comenzaron después de 1920 y llegaron a su pleno florecimiento hacia 1930, cuando los principales dibujos cesaron francamente de ser cómicos y se convirtieron en historietas ilustradas de aventuras.

El tercer período de las series cómicas comenzó definitivamente en 1938 con el advenimiento del "superhombre", y constituye un cambio radical de todos los principios bellamente aceptados en el relato de historias y dramas.

Las series cómicas del período actual no pretenden ser humorísticas ni se ocupan primariamente de la aventura dramática. Su atracción emocional es la realización de deseos.

No existe drama en el sentido ordinario, porque el superhombre es invencible, invulnerable. Puede saltar sobre los rascacielos, volar por el aire y asir aeroplanos, lanzar acorazados en todas direcciones o rechazar las balas con su desnuda epidermis. El superhombre jamás arriesga peligros: es siempre, y por definición, superior a toda amenaza.

El superhombre y sus innumerables seguidores satisfacen el universal anhelo humano de ser más fuerte que todos los obstáculos que puedan oponérsele, y el deseo

igualmente universal de ver cómo el bien se sobrepone al mal, cómo se "desfacen los entuertos", cómo los perros martirizados mordisquean los pantalones de sus opresores, y, sobre todo, experimentar en una imaginaria cabeza ajena la suprema satisfacción que realiza esos milagros mensuales de la bondad triunfante sobre la fuerza no tan fuerte. Aquí encontramos en pleno vigor la tradición homérica...

No puede haber muchas dudas, en los momentos en que este artículo va a la Prensa, de que ese período de satisfacción de deseos en la evolución de la historieta gráfica está llegando a nuevas alturas de interés para el lector, de favor popular, de beneficios para los editores y —digo esto con toda reflexión— de beneficios de educación moral para la generación más joven.

Si los niños *han de* leer historietas gráficas de todos modos y pase lo que pase, ¿por qué no es aconsejable darles a leer historietas gráficas constructivas? Después de todo, cien millones de americanos no pueden estar equivocados, por lo menos acerca de lo que les gusta o no. Pero el argumento más decisivo es el psicológico.

El deseo de ser superfuerte es un deseo sano, un anhelo vital, vigorizador, productor de potencia. Cuantas más historias gráficas haya del superhombre y de la mujer prodigio que estimulen el deseo natural del niño para combatir y vencer obstáculos, particularmente los dañinos, mayor oportunidad tendrá vuestro hijo para progresar en el mundo.

La desviación más radical de las reglas previamente aceptadas acerca del contenido de la historieta gráfica resultó de una recomendación mía a los editores. Me parecía a mí, desde un ángulo psicológico, que la peor falta de las historietas cómicas era su exageradísima masculinidad.

LA ÚLTIMA FÓRMULA

Un héroe masculino, en el mejor de los casos, carece de las cualidades de amor maternal y de ternura, que son tan esenciales al niño normal como la pro-

pia respiración. Supongamos que el ideal del niño se convierte en un superhombre que emplea sus extraordinarias facultades para ayudar al débil. El ingrediente más importante en la receta de la felicidad humana todavía falta: *el amor*. Es grande ser generoso; pero es añeado, según las reglas exclusivamente masculinas, ser tierno, amante, afectuoso y cautivador... El obvio remedio es crear un tipo femenino con toda la fuerza de un superhombre, más todo el encanto de una mujer bella y buena. Esto es lo que yo recomendé a los publicistas de historietas gráficas.

Mi sugerencia tropezó con un temporal de protestas y puñaladas. ¿No sabía yo que heroínas femeninas habían sido ya ensayadas en historietas y dibujos cómicos y, sin excepción, habían resultado fracasos?

M. C. Gaines oyó nuestros argumentos durante algún tiempo, y después dijo: "Bueno, doctor, yo adopté al superhombre después de que todo Sindicato en América lo había rechazado. Voy a arriesgarme ahora con su mujer prodigio."

Cinco meses más tarde, los editores celebraron un concurso de popularidad entre la mujer prodigio, quiero decir el prodigio masculino, con sorprendentes resultados. La mujer prodigio demostró ser la favorita, cuarenta a uno, sobre su competidor masculino más próximo, conquistando más del ochenta por ciento de todos los emitidos por millares de juveniles aficionados a las historietas gráficas.

Hay que dar todo el crédito, por ello, a la mujer prodigio; quiero decir el prodigio que constituye realmente la mujer cuando agrega la fortaleza masculina a su ternura y encanto femeninos. Los sencillos que consideraron mejor que nada a la mujer prodigio vinieron a decir con sus votos: "*Amamos a una mujer joven que es más fuerte que los hombres, que emplea sus fuerzas para ayudar a los demás y que nos atrae a todos con el amoroso hechizo de una verdadera mujer.*"

Aquí tenemos, pues, la última fórmula en historietas gráficas: superfuerza, altruismo y amoroso encanto femenino, combinados en un solo personaje...

LA PRENSA DE LOS BALCANES

Periódicos y periodistas búlgaros durante nuestra Guerra de Liberación

Por JOSE SANZ Y DIAZ

SIGUIENDO la mirada retrospectiva que a la Prensa europea le vamos echando en estas columnas, le toca hoy la vez a Bulgaria, y nos vamos a referir concretamente, pues nuestro carnet personal no es muy abundante en notas con respecto a esta nación, a diversos tipos representativos de la política y de la Prensa búlgaras durante el período que va de julio de 1936 a los primeros meses de 1939.

El primer tipo que tenemos en la lista es Paul Bablin, de la agencia Havas, antifascista, masón, admirador del Frente Popular francés y muy en relación con los círculos políticos "Zveno", grupo de la política búlgara, que nació cuando aun no se habían formado los frentes populares y que se puede considerar como el antecedente de los mismos.

El doctor Naum Cileff fué corresponsal en Sofía del "Journal des Débats", de París; de "Het Volk", de Amsterdam, y "Slovenec" de Lubiana (Yugoslavia). Era radical antifascista, antiitaliano y antigermánico, mostrándose hostil a la España Nacional en todos sus escritos, lo mismo que el periodista anteriormente citado.

Kosta Kraisciumovic residía en Sofía y tuvo influencia política en los medios búlgaros, siendo corresponsal del diario "Política" de Belgrado. Era un periodista culto y habilísimo, gozando al menos de tal reputación en los medios intelectuales de Sofía, y conviene decir que siempre se mostró correctamente con el Movimiento salvador de España.

Stefan Taneff dirigía el "Utro", de Sofía, y era corresponsal por entonces

de "Adeverul", de Bucarest, de la agencia internacional Europapress, de Frankfurt del Main. Daba a sus escritos un tinte de conservadurismo masónico y, desde luego, fué hostil a la España Nacional.

Alfons Barthel inspiraba desde Sofía el "Journal d'Alsace et Lorraine", periódico democrata y frentepopulista, antifascista cien por mil.

Veliko Christoff fué corresponsal en la capital búlgara de los periódicos "Morning Post", "News Ehomiddle", "Great Britain and the East" y de la agencia United Press de Norteamérica. Su matiz era anglófilo y conservador. Rehuía tratar de los asuntos de España, lo mismo los del lado rojo que los de la zona nacional.

El profesor Georges Hateau, periodista conservador, de tipo masón, enviaba trabajos hostiles al Movimiento a los diarios "Le Temps" y "L'Europe Centrale", de los que era corresponsal en Sofía.

El doctor Saul Mezan, periodista de origen sefardita, aunque de nacionalidad búlgara, se mostraba sovietófilo y antifascista furibundo en "Le Moment", de Bucarest, periódico que representaba.

Ilia D. Popoilieff era corresponsal en Sofía de la agencia Reuter y del "Daily Express", "Daily Sketch", "Daily Herald", "Daily Telegraph", "New York Times" y "The Observer". Esta mujer mostrábase antifascista, antigermánica y anglófila a toda prueba.

Asen Le Chtoff, periodista democrata antigermánico, era el corresponsal del

periódico checoslovaco "Lidove Novini", de la ciudad de Brno.

Corresponsal del gran diario londinense "Daily Mail", de orientación conservadora, fué en Sofía Frederik Wilfred Pitt.

Gueorgui Stepcic Petroff era corresponsal en Bulgaria de los periódicos "Schweizer Handelsbörse", de Zurich; "Deutsche Weinzeitung", de Mainz; "Markberichtsstelle beim Reichsnährstand", de Berlín, e "Institut d'Exportation", de Belgrado. Se decía germanófilo y amigo de la España Nacional.

El profesor André Girard representaba en Sofía a "Le Figaro" y "Affaires Etrangères", de París, y se mostraba republicano de tipo conservador sin ninguna hostilidad contra los regímenes autoritarios como el de España.

Panagis Antonelos representaba en Sofía a la agencia Telegráfica de Atenas y nos fué hostil.

Athanass Damianoff fué el corresponsal del "The Times" y de la agencia Telegráfica Sud-Est, de París, mostrándose como periodista conservador y amigo de la España Nacional.

Beleslav Tachauer representaba a la agencia Telegráfica Húngara y a la Central-News de Londres: conservador de tipo inglés y, de de luego, hostil a la causa de Franco.

Vasil Seisoff representó a la agencia polaca Publicystyczna y a los periódicos "Curier Porany" y "Curier Posnansky", de Varovia. Se mostraba conservador amorfo y amigo de la España frentepopulista.

Georges Kersskoff dirigía en Sofía la agencia Telegráfica Búlgara y además era corresponsal de la Associated Press y de "L'Intransigeant", de París. Este periodista estudió en Francia y fué francófilo de tendencia radical-antifascista.

También nos eran hostiles Apolinare Kielzyski, de la agencia Pat; Vangel Hrisitu, de la agencia Rador, de Bucarest; Peter Brescevic, de la agencia Ayaia; Jiri Wiczaz, de la agencia Telegráfica de Praga, y Stefan Sarbakoff, de la Pravda, de Belgrado.

Amigos de la España Nacional eran Mario Orano, corresponsal en Sofía de la agencia Stéfani y de varios periódicos italianos, y el doctor Alfredo Laufer, que representaba, entre otros periódicos alemanes, a la agencia D. N. B.

Tal es la relación que conservamos de los periódicos y periodistas búlgaros, la mayor parte de los mismos, como puede verse, corresponsales de agencias y diarios extranjeros en Sofía, con sus posturas políticas respectivas en relación a nuestra guerra 1936-1939.



Las cuatro primeras planas mejor confeccionadas de la Prensa española

Por DOMENEC H. YBARRA

NINGUN periódico de los cuatro seleccionados en este día, 7 de junio, aparece por vez primera en nuestras páginas. Todos se han destacado varias veces por su esmerado trabajo en la confección. No es novedad, pues, su aparición en la GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA.

Después de dos años estableciendo comparaciones selectivas para elegir las planas mejor ajustadas de la Prensa española, podríamos establecer unas categorías fijándonos en la atención que en todos los aspectos prestan algunos diarios al moderno concepto del periodismo. No es novedad tampoco el nuevo destaque de «Ya», de Madrid, y «La Prensa», de Barcelona. Si en algunos otros pudiera haber discusión respecto a la regularidad en la labor técnica, es indudable que estos dos periódicos señalados, en unión de algunos otros, merecen el galardón permanente de una cita especial para que las Redacciones se consideren orgullosas al editar números que a diario merecen el señalamiento en el cuadro de honor de la Prensa española. Cierto que no todos los periódicos disponen de iguales medios, cierto asimismo que no todos los diarios tienen la misma concepción; pero no es menor verdad que existen unos principios fundamentales, una valoración fundamental y unos modelos técnicos que si bien no han de seguirse de una forma invariable, sí deben servir para inspirar y orientar el trabajo regular del ajuste. Cuando ya parecían superadas las modalidades de artificialidad en las cabeceras, de nuevo surgen periódicos que cultivan el tipo de composición como la última novedad y la postrer conquista. El periódico consigue más la armonía de la plana cuanto más se acerca a un tipo perfectamente realizado en estos periódicos que tantas veces se han señalado en la GACETA. No intentamos que todos los diarios de España sean idénticos; por el contrario, deseamos y fomentáramos cualquier nota diferencial que cultivara y señalara la personalidad y la determinada característica propia del periódico. Desgraciadamente, no es así, y casi todos caen en la vulgaridad de un trabajo gris, anodino, sin destakes, sin personalidad. No se sientan molestos los periódicos nunca citados. De algunos conocemos la insuficiencia de medios materiales técnicos; de otros, la falta de personal preparado; pero también sabemos de la imperfección de algunos que sí disponen de personal capacitado y de material suficiente. Para éstos es nuestra censura, porque no han sabido procurar a su trabajo un destaque, una personalidad, una eficacia.

Sería difícil señalar concretamente normas claras para una confección perfecta. En todo caso, serían orientaciones, consejos; pero nunca definiciones terminantes. El trabajo de cada periódico fijará lo que está bien hecho y lo que se hizo mal. Como imposible es dar normas sobre el buen pintar, tanto lo es también señalar un patrón en el ajuste.

30

EL ALCÁZAR

VENTILADORES
56
Sera la única marca en ventas

LA INVASION DE EUROPA HA COMENZADO

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Matine
LA ÚNICA
MUESTRA
MUESTRA
MUESTRA

ya
LA ÚNICA
MUESTRA
MUESTRA
MUESTRA

SANT CARLOS

Las tropas aliadas combaten duramente en la costa normanda

En algunos puntos, los atacantes han profundizado varios kilómetros

Berlin anuncia el aniquilamiento de tres cabezas de puente y la captura de paracaidistas

La lucha parece extenderse por las dos extremidades de la

batalla contra hacia las regiones inmediatas

Continúa la ofensiva de los aliados en la zona de El Havre

El bombardeo aéreo nocturno que precedió a las operaciones de

invasión se considera como el más concentrado de toda la guerra

El avance de los aliados en la zona de El Havre

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

La Prensa

DIARIO DE LA TARDE DE INFORMACION MUNDIAL

Ha comenzado la invasión

Los ejércitos aliados desembarcan en la costa del norte de Francia

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

ARRIBA A ESPAÑA

EN LA MADRUGADA DE AYER COMENZÓ LA INVASION DE EUROPA

Potentes formaciones enemigas de desembarco y de paracaidistas toman tierra entre el Havre y Cherburgo

El bularote del Atlántico vomita fuego y frente a la costa hoy más de treinta barcos en llamas o averiados

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo

Los aliados atacan en el estuario del Sena desde El Havre a Cherburgo



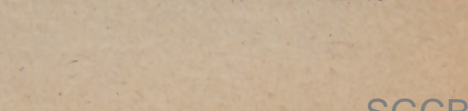
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL ENTRA EN SU FASE DECISIVA

Alemania logra sus propósitos de forzar al enemigo al combate

Está en el punto de vista a menos que la batalla sea el Oeste

ARRIBA

El gran ejército alemán, alzado a las posiciones enemigas, con el apoyo de los tanques, se prepara para atacar



«Ya», de Madrid, es la octava vez que figura en la selección. En días de información sensacional los periódicos que adoptaron el tipo de confección ponderada son arrastrados hacia un ajuste efectista con grandes titulares, composición de caja en profundidad y amplia información. En este periódico observamos que cuando ha de ajustar la plana de esta forma, entonces el aspecto que ofrece no es tan armónico como a diario tiene la página en justa ponderación. Es, pues, una confección que no se adapta a las características del periódico madrileño. Es inconcebible que siendo así se empeñe en procurar grandes titulares como si el lector exigiera de todos los periódicos en un día determinado un tipo de ajuste idéntico. Si observamos modelos extranjeros, puede comprobarse cómo algunos periódicos del tipo del «Times», «Le Temps», «La Nación» y otros más ofrecen en este día una plana sin influencia sensacionalista. «Ya», de Madrid, no tiene por qué ofrecer titulares a ocho columnas ni ampliar en exceso la composición en caja baja cuando a diario ofrece acertadamente una confección ponderada y sin estridencias.

«La Prensa», de Barcelona, es la antítesis del periódico madrileño. Resulta a diario difícil ofrecer titulares a toda plana cuando la información no siempre tiene destakes; pero el tipo de este periódico característico ya es el sensacionalismo, los titulares efectistas. Y así, en los días de gran información, procura un ajuste bien hecho con el titular inicial en negativo que destaca sobre las cabeceras normales del periódico. «Ha comenzado la invasión» es buen titular que no necesita de otras aclaraciones porque la noticia no podía proceder sino de un sector beligerante y, por tanto, sobran las aclaraciones de que tal invasión se inició por los aliados y tuvo por escenario a Europa. El tipo de ajuste simétrico y al pie de la plana coloca un zócalo con las fotografías de los jefes beligerantes. Como señalamos antes en el periódico «Ya», éste de Barcelona tiene también una perfecta diferenciación en el ajuste y sería contrario a su forma cerrar la plana de manera distinta a su peculiar característica.

«El Alcázar», de Madrid, es la cuarta vez que aparece en la GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA. Debe evitar la inserción de sumarios, uno tras otro, sin más separación que el punto y raya. Cada grupo de sumarios debe ofrecerse con el debido contraste tipográfico. La confección está bien hecha. La nota destacada de este periódico es la información gráfica que recoge las primeras escenas del desembarco. Pudo simplificar el título inicial. Sobran los sumarios que hablan de la lucha intensa y sin embargo, faltan los que se refieran al descenso de los paracaidistas detrás de las fortificaciones costeras alemanas.

«Arriba España», de Pamplona es de los restantes periódicos de provincias, el que ofrece un mejor ajuste. Hay un defecto esencial, y es la falta de apreciación de las noticias del día. En esta fecha no interesa para nada la guerra en el frente del Este ni a nadie le preocupa la fiesta religiosa de Andosilla, y podríamos decir que el comentario bélico debe reducirse al mínimo, concretando, aclarando las primeras noticias que llegan de la invasión. Es acertada la solución que ofrece con la serie de sumarios a dos columnas de entrada. Otros defectos son la adjetivación y los titulares amplios. Sobran palabras en la cabecera inicial y tan sólo con decir «La invasión comenzó ayer» conseguía la vivacidad necesaria para un buen titular. Debía aclarar en el segundo elemento que las tropas son aliadas y no decir «formaciones enemigas», porque para nosotros ningún bando beligerante es enemigo; serán aliados o germanos. Sobra también la figura que dice «omita fuegos». Por el contrario, en la serie de sumarios de entrada inserta algunos de gran interés que debieron destacarse más.

El día seleccionado, el día de la invasión, no debió sorprender a los periódicos españoles. Con antelación pudo pensarse en la forma que debía ofrecerse esta gran noticia para no ajustar las planas un tanto desorientadas e improvisadas. Los números extraordinarios publicados con tal motivo han quedado fuera de nuestra selección para igualar a todos los periódicos en el mismo tipo de ajuste.

Literatos que fueron periodistas

Por EUSEBIO GARCIA LUENGO

PERMITASENOS un moderado escepticismo en lo que concierne a la preceptiva. No pretendemos de ello ninguna originalidad, ya que siempre existieron tantos preceptistas como antipreceptistas, y en todo tiempo se combatieron ambos bandos y cruzaron entre sí sus diatribas. Resultaría, sin duda, de impertinente prolijidad mencionar siquiera los mojonos dialécticos entre las reglas de una parte y la creación literaria de la otra, adjetivada de libérrima con demasiada frecuencia y demasado a menudo, también, ignara e irreverente para con aquéllas. Para lo cual bastaría, por otra parte, con otear la historia de la Literatura.

Acaso unos y otros estaban de acuerdo en que la preceptiva marcha detrás del hecho literario, sancionándolo y elevándolo a norma, a categoría, cuando alcanza tal ejemplaridad por cualquier razón. La teoría literaria, la poética, la retórica, las leyes de la elocuencia, sean de Aristóteles, de Cicerón, de Boileau, de Luzán o de Capniani, arrancan de una literatura ya vigente sobre la cual asientan sus preceptos, como Platón teoriza sobre el Estado cuando le tiene delante de sí. La regla, por decirlo así, legaliza el hecho literario consumado. Haced obra—podríamos parodiarse al rey prusiano—que ya se encargarán nuestros profesores de hallar razones preceptistas que la justifiquen.

Esta es la posición de muchos de ellos frente a la irrupción del periodis-

mo en el ámbito de la cultura y de las creaciones del espíritu. Y aquí vuelve a plantearse la vieja pugna en la que grandes ingenios intervinieron, incluyendo entre ellos a Goethe, por ejemplo, como más reciente, en el ataque a las reglas, ciertamente morigerado, que se contiene en una carta de Werther a Guillermo: «Encierro los preceptos con seis llaves». (Sin poder olvidar el muy anterior y mucho más sabroso: «¡A mí se me da una higa de los preceptos!», de nuestro Lope.) Porque nuestros clásicos, que se atenían fervorosamente a las reglas, le dedicaban también divertidas invectivas, pese al respeto que su denso bagaje humanístico les inspiraba. En verdad, se suceden las rebeliones que entronizan nuevas preceptivas, mientras la Literatura, pegada al curso de la Historia, prosigue sus creaciones.

Los géneros evolucionaban constantemente, sujetos al compás de la propia vida, y a la preceptiva no le quedaba sino recoger y estudiar tales creaciones, o, en todo caso, edificar sobre ellas sus doctrinas. Si la creación literaria no puede escapar a lo que lleva y arrastra consigo el curso de los hechos, siendo como es su mismo resultado y, aun más, su verbo, las normas se renovarán forzosamente a la par que este fluir de las cosas exige nuevos medios de expresión, nuevo vehículo de la palabra del hombre. Ante el periodismo, la preceptiva, más ya como Historia que como teoría, acotará su fenómeno

como creación literaria que está ahí, sin más. El periodismo está plantado ante el preceptista y ante nosotros—que estamos bien lejos de serlo—, ante todos, como un decisivo hecho literario de la Historia.

Cuando el precepto pretende poner cortapisas, fracasa tarde o temprano y es arrollado por la misma fuerza de la corriente de las cosas que atañen a la vida y al espíritu del hombre. No es desdenable ningún intento normativo, pero la norma no ha de esterilizar el genio creador, puesto que está a su servicio y es también creación suya. De lo contrario, la Historia, es decir, la vida, aportará siempre, según sus necesidades, formas recientes que romperán los presuntuosos y ya baldíos moldes. Aportará, por ejemplo, el periodismo, que recibe de nuevo el manantial eterno del pensamiento y la palabra...

Suele acontecer que el escritor—sin ánimo deliberado de iconoclastia, sin pujos revolucionarios—, con arreglo a sus irrenunciables exigencias, en el dramático forcejeo entre la norma que se le da y la vida que le impele, cuando aquélla no ha sabido plasmar a ésta en lo que tiene de mejor, cualesquiera que sean los géneros afines de este escritor, o sea, aquel cauce donde su caudal más justamente se derrame, suele acontecer, digo, que ignore la preceptiva, e ignorándola la crea. Sencilla paradoja del talento creador que a algunos periodistas les cabe la gloria de cumplir.

* * *

¿El periodismo es un género o una síntesis de géneros?, cabe preguntar. ¿Se trata de un género autónomo e independiente, sin cordón umbilical con las anteriores creaciones literarias, o se trata de todos los géneros en uno, de una adaptación o reducción periodística de una buena porción cuando menos de los demás géneros? Pueden defenderse posiciones extremas, desde la que niega el periodismo, con aspavientos de escándalo, con tal género literario, hasta la que le reputa el único supervi-

viente, aquí y ahora, es decir, tal como estamos implantados en este momento estricto de nuestro tiempo.

Los primeros considerarían al periodismo, a lo sumo, cual si se tratara de un hijo espurio, de una bastardía de la Literatura, de su vicio y degeneración. Para los que, excesivamente apegados a su día y a su improvisación, sustentaran la segunda tesis, cuando meros de hecho, ignorando atropelladamente todo cuanto antecede y motiva cualquier manifestación de la cultura, el periodismo constituiría el género literario por antonomasia, que ha absorbido a todos los demás. Habremos de considerar a los últimos como una especie de realistas de la literatura, en el sentido que se aplica a la política, y aplicar de igual manera al periodismo respecto de la literatura la teoría del hecho consumado.

Aquéllos, aferrados a sus preceptos, ni siquiera admitirán que el periodismo sea literatura. También existen quienes lo niegan del teatro, aparte, naturalmente, de sus mercachifles. De suerte que para los tales, la literatura casi terminaría en Homero; y todo lo restante no sería sino decadencia y aberración. La verdad es, sin embargo, que estos celadores a ultranza de los géneros ignoran que sea literatura, tanto como el zafio que la confunde con la lucubración disparatada o con el gorgorito, cursi y redicho, de podrida retórica.

* * *

Todos creerían poseer la noción del periodismo, como creen poseer la de la literatura, o la de la política, o la de la Historia, o cualquier otra idea—¡ahí es nada, las esencias platónicas del mundo!—de las que se tropiezan en el toma y daca más conversacional, usadero y enconradizo. Las gentes creen vivir dentro de estos conceptos tan sencilla y naturalmente como en el aire que respiran. Mas para ello se precisa cierta madurez de alma y haber superado ese estado intermedio de superficialidad, rutina y amaneramiento en que suelen

detenerse la mayoría de los falsos saberes y que es el tremendo inconveniente de la seudocultura.

Estas telarañas hace que no se descubra lo verdaderamente sencillo y que se atribuya a la literatura, como al periodismo, todo lo que es su contrafigura grotesca, su revés abultado. Así como no advierten el aire sino cuando se les vuelve irrespirable, del mismo modo no aprecian más que las formas hipertrofiadas de la literatura o el periodismo. Todo han de verlo en sus manifestaciones más impuras, que confunden con las prístinas. De suerte que literatura y periodismo, su más certero trasunto de hoy, es víctima del mismo tópico. No comprenden que sean conceptos totales en los que resulta arduo fijar límites.

Así como todo es literatura, también todo es periodismo, sino que ha de ser, precisamente, periodístico. Podemos insinuar, sin ánimo doctoral, que nos amedrentaría, que ningún género literario es ajeno al periodismo. Todos entran a componerle, y de este modo se logra una fusión o síntesis que, además, es susceptible de ser apreciada como un género independiente, distinto, con leyes propias, con tal de que aquella heterogeneidad, aquella amalgama, posea precisamente el «quid» periodístico.

* * *

Se nos plantea, por tanto, como necesaria la pesquisa de que sea lo periodístico, pues cabe, sin duda, hablar de una literatura periodística mejor que adscribir cada parte o sección del periódico a un género clásico. No obstante, se siguen suscitando problemas: ¿cuanto se contiene en el periódico, ¿es un todo caracterizado por este hecho unitario y totalizador, o cada una de sus titulares ostenta su soberanía genérica y proclama su vinculación al reino literario que la preceptiva clásica le ordene? Lo que verdaderamente importa es averiguar si lo que se nos entrega periodísticamente tiene entidad y categoría en sí mismo. Y para nosotros no

existe duda de que en el periódico puede verse la literatura más apretada y honda.

Todo el periodismo es literatura, tanto cuanto toda literatura es o puede ser periodismo. Lo cual no significa que lo periodístico no posea peculiaridades específicas que le distinga. Pero nosotros no le atribuimos una diferenciación esencial, sino que se trata más bien de un matiz, de una impronta, de una manera o estilo que hace periodístico a lo que originariamente tiene otra clasificación y sin perder el fundamento ni la raíz de ella. Lo periodístico sería una virtud nueva, hecha con apariencia de ligereza, pero con obligatoria gravedad, que toca graciosamente a cualquier trozo de literatura sin que éste pierda sus prístinas esencias.

El periodista ha de ser escritor. Nada del ser del escritor es ajeno al periodista; pues diríamos que es la clase de escritor definida por la misión social más completa y urgente. El más puro creador de belleza, el sumido en el aire más sutil de la música de las palabras, el cantor de los vientos, los mares, las raíces; el que escucha el latido telúrico del hombre y el latido humano de la tierra; el que armoniza sus sentimientos con lo divino; este escritor realiza su obra con sentido y misión sociales. El periodista es este mismo escritor acuciado además por la apatencia de otro destinatario sencillo y complejo, vario, extensísimo, desparramado por toda la anchura de la Patria cuyas lindes traspasa con frecuencia.

Al periodista le solicita el hombre humilde y necesitado diaria y urgentemente de su palabra como del pan. Ha de clarificar en el estilo y en la inspiración lo que en él exista de más subterráneo e inextricable. Le están vedados, en cierta medida, los deliquios consigo mismo, y sólo en algún rincón del periódico se dará en clave excesivamente intelectual.

Si el escritor es el hombre que expresa la belleza, que la descubre dondequiera que se encuentre, que desvela y combate por la verdad, que escudriña

las pasiones y los sentimientos, que explica las congojas del hombre, que revela sus ansias, inquietudes y angustias; que describe los conflictos y luchas de la Humanidad, que pone orden y claridad en el caos oscuro e ininteligible que es en ocasiones nuestra vida; el periodista hace todo ello, sino que más apretadamente, con mayor urgencia, en síntesis lúcidas, en destellos, en ráfagas, en resúmenes para los apresurados, en señales y orientaciones, con el ritmo del vivir cotidiano, en el que van cuajando los valores supremos del hombre. Para nosotros, el periodista es el cabal escritor de hoy. El periódico pondrá, en todo caso, diferencias de extensión, de densidad, problemas de medida...

* * *

Todo escritor es periodista, cuando menos en alguna faceta o dimensión. Ahora bien: existe una clave periodística, un sello, una impronta, con que caracterizar a todo lo que no es originariamente periodístico. Podemos hablar, repetimos, de cotidianidad, o sea, de actualidad. Ya salió la famosa palabra, para muchos cifra de periodismo, y que se presta a interpretaciones, puesto que contiene una cierta latitud. ¿Cuándo comienza o termina la actualidad? ¿Cuándo lo actual deja de serlo? Por otra parte, la Historia es siempre actual, y la mente que opera sobre ella también. El hombre, quiera o no, vive en su tiempo, y el presunto anaeronismo de cualquier sujeto no es sino una adjetivación, una referencia de su misma e irrenunciable actualidad. El erudito, más enterrado aparentemente en polvo de tiempo, paleografía enrevesada y sombra de archivo, no deja por ello de aplicar una mirada contemporánea a las cosas. Todo estriba en la medida—ahora sí, periodística—de su erudición al verterla sobre el periódico, pues para acotar lo periodístico se trata de un enfoque especial, de una fetina adecuada.

Se nos atajará que el periodismo no va a explicar, por ejemplo, metafísica.

Nosotros responderíamos que no hay acaso ningún impedimento, aunque se trata de materias de la máxima oscuridad, pues el periódico también se destina a las minorías más rigurosamente formadas. Se trata de un problema de dosis e intensidad, de gracia periodística, en el sentido serio y clásico de la palabra. Si nada humano es ajeno al periodismo, nada literario lo es tampoco. Todos los géneros confluyen y se funden en él para crear otro, cuyo reciente cuño está aceptado además por los historiadores de la literatura.

* * *

Tenemos delante el problema de que el periodismo destruye al escritor, de que le agosta, según opinión frecuente. La obra no tendrá, se dice, la unidad y el reposo del libro. Pero más bien este achaque se refiere a cierto periodismo trasnochado con resabios bohemios y pintorescos. El gran escritor se acomoda al periódico y, lo más, hace fluir su caudal con otra intensidad, y entrega su mensaje en tono e intención especialmente sopesados. Algunos periodistas no dejan de sentirse un tanto como amarrados a su misión que vienen a considerar como un grado menor respecto de otra categoría, y llegan hasta lamentarse de estar incluidos en una especie de sucedáneo de la bohemia literaria; la nostalgia, la droga, el renunciamiento a una labor superior y el veneno del plomo, vienen a sustituir a los antiguos términos seudorrománticos. Nosotros reivindicamos para el periodismo su neta categoría originaria, su radicalidad vocacional y misionera.

Pasados los tiempos, habrá que computar lo que la literatura debe al periodismo, y se comprobará cómo se ha vertido casi exclusivamente en él durante años, estableciéndose entre ambos como una simbiosis o asociación biológica, pues si el periódico recoge las manifestaciones vitales de su época, no otra cosa hacen todos los géneros literarios; y si éstos expresan, comunican y revelan, no otra cosa hace

periodismo. Siendo escritor y periodista la misma raíz y esencia, el periodismo no puede destruir al escritor. Lo amoldará, en todo caso, a su manera, al peculiar estilo periodístico, y sería excesivo discernir en qué grado esta acomodación perjudicaría o variaría meramente su ser literario. Cualquier argumentador de buen sentido argüirá que el periodismo dispersa o atomiza. No vamos a detenernos en casuísmos que nos esclarezcan cada caso. Concederemos que a ciertos escritores les puede convenir utilizar otro instrumento para la obra que porte consigo. Mas cualquier esencial personalidad se salva lo mismo en el periodismo que utilizando otra forma literaria, pues no es sólo periodismo lo que el periódico hace suyo y convierte en género específico, sino todo aquello que se contiene y refleja en sus columnas, aun conservando su originario troquel.

El escritor que lo sea radicalmente siempre encontrará en el cauce aparentemente estrecho que limitan los cordeles, manera de expresarse. El molde material no dañará sino episódicamente a su obra. La verdadera personalidad se expresará allí cabalmente. Releguemos al desván de los lugares comunes este sofisma desacreditado por el tiempo de que el periodismo produce en el escritor grandes estragos, pues sólo ocurrirá quizá que el cultivo muy adusto de otro género produzca una especie de endurecimiento mental que le impida la acomodación al periódico. La labor diaria del periódico compensará al escritor añadiéndole algunas virtudes, como la agilidad, la claridad y la cotidianidad, que ejercerán en ocasiones una dulce coacción.

Con más frecuencia de lo que el vulgo supone, se hace buen periodismo. (Eso de la degeneración, como ocurre siempre, viene después. No hay que confundir las formas degeneradas con las esenciales y prístinas.) En la Prensa se hace política, historia, filosofía, o sea, literatura. Puede atribuirse a su más dilatada periodicidad la acogida de temas más densos de aquellos que algu-

nos—los que justifican las dolencias del género—consideran privativos del periódico. Tal cuestión, la selección o criba de lo inserto, depende exclusivamente del periodista. No es en modo achacable al género periodístico lo que es afición suya, mezquindad de su caletre. Una crónica del día puede tener trascendencia de años. El periodismo es ilimitado, porque no impone trabas al genio, el cual puede realizarse con toda plenitud en el periódico.

* * *

Acaso fuera interesante establecer un paralelo entre los géneros clásicos y las distintas secciones de un diario o revista, su reducción al molde tradicional. Investigar la ascendencia de cada columna periodística, su entronque claro y reconocido en el árbol de las letras, sería un trabajo tan fácil como engorroso. De una parte, aislar el editorial, las crónicas, artículos, comentarios, glosas, las notas y apostillas de infinitas clases, las críticas (de libros, teatral, cinematográfica, musical, pictórica...), los folletones, documentos políticos, discursos, conferencias—texto o reseña—, las noticias internacionales, las gacetillas del día, la información municipal, las poesías insertas, las narraciones... A su vez podían clasificarse por un tono e intención, por su contenido. Con esto obtendríamos infinitos subgéneros...

Del otro lado, iríamos repasando página a página, con voz conmovedoramente estudiantil, cualquier antología y anotando las equivalencias, las similitudes, subrayando las mayores afinidades, etc. Los géneros desfilarían en los textos antológicos, y se nos figuraría que iban sembrando sugerencias en nuestro periodista que los recogía ahora, hoy. Primero, una sorprendente semejanza que descubre un origen limpio; los historiadores de antaño se llaman cronistas, y crónicas sus relatos... Luego, didáctica, moral, política, humanidades... Todo desembocaría ahora sobre el chibalete. Todo, hasta el llamado

poema didascálico, que no es sino una composición que expone en verso la teoría más o menos acabada de cualquier ciencia o arte. Los poemas didascálicos son compendios, nada menos, de física, astronomía, medicina, juego de ajedrez, tratados de la pesca, la caza, el arte de amar...

* * *

En este recorrido tendríamos a gala ir hallando en los clásicos la dimensión periodística. Curiosa confrontación. Algunos nombres surgirían con fuerza peculiar: Quevedo, por ejemplo fácil, hubiera sido un periodista genuino, en especial en esas secciones breves, casi siempre en bastardilla, que se suelen reservar para el comentario satírico. Pero igualmente hubiera sido editoralista—política de Dios y Gobierno de Cristo—, definidor de dogma político, moralista, costumbrista... El costumbrismo, la Moral, la Política, la Historia, el Arte, la Literatura, la Filosofía, ¿qué hubiera escapado a su visión periodística?

Gracián hubiera aportado su estilo rápido, cortado, matemático; excesivamente denso para el periódico, se me objetaría, pero responderíamos que el periódico también está amasado en profundidades... Y algunos menos conocidos, como Juan de Zabaleta, con su *Día de fiesta por la tarde*, tan periodístico de sentido y tono.

Y el coronel Cadalso, cuyas *Cartas Marruecas* comienzan a publicarse precisamente en un periódico, en 1789, en el *Correo de Madrid*, antes llamado *El Correo de los Ciegos de Madrid*. Pero he aquí que ya estamos en el periodismo, pues que Cadalso es el gran periodista de su época, eximio antecedente de Larra, y con él acaso los dos más grandes periodistas españoles.

Y José Gerardo de Hervás, que utiliza indistintamente los seudónimos de *Jorge Pitillas* y *Don Hugo Herrera de Jaspedós*, y que también escribe ya en periódicos. Y Larra. Pero son menciones de periodistas, se me atajará, no

de escritores anteriores referidos al periodismo. Y se me remachará: Larra, he ahí el periodista y no los demás, que no supieron lo que era un periódico. Mas podemos ahora hacer al revés, remontar el proceso inverso. Partiendo de los periodistas ya caracterizados como tales, referirlos a sus analogías más lejanas. Si partimos de Larra, v. gr., no pretenderemos que de haber existido siglos atrás—admitamos la hipótesis disparatada—no hubiera vertido su ingenio en otros moldes. Quien escribe la *Nochebuena de 1836* con tanta reciedumbre periodística, hubiera adecuando su expresión a otro recipiente, sin dejar de ser periodístico...

Y si alguien alza el *Quijote* para increparme: «¡No dirás que esto también...!», le respondería: ¿Por qué no? El *Quijote* hubiera sido el gran folletón de su época, el genial folletón que a dos columnas hubiera esparcido entre la multitud, pasión, intriga, acción y el pensamiento más hondamente humano...

* * *

Sentimos no tener espacio para estudiar el periodismo como la novela y la dramática de nuestro tiempo. Aparte de esos viejos géneros escolares, épico, lírico y dramático, que hallan siempre su equivalencia o su reflejo en el periódico, es indudable que el periodismo ha asumido hoy la significación que en otro tiempo tuviera la novela. El avatar, la peripecia de lo humano y el ansia fraternal con que se iba a beber en otras vidas, lo ha recogido el periódico, que es el que plasma ahora ese afán de comunicación, de asomarse a los demás, que representaba la novelística. En cuanto a la dramática, puede decirse lo mismo, sino que aun es más concreto y directo. Los valores dramáticos del periódico, sobre los que no podremos detenernos, son tan evidentes como sugestivos...

Y siempre el poder del periodismo estriba en que de géneros ya cuajados en los siglos hace un género especial,

único e inconfundible, capacidad asimiladora y fundidora de la que hablamos. De todo se sirve el periodismo con tal de que se le haya otorgado la intención periodística, con tal de que se haya transferido ese temblor fugi-

tivo, ese rumor de vida verdadera e inmediata, ese palpito de Historia, esa calentura de efemérides, ese afán que nace y muere con el día aparentemente, pero que va entrelazando la eterna corriente de la sangre...



UN CASO UNICO EN LA HISTORIA DEL PERIODISMO

“ EL ALCAZAR ”

diario publicado por y para los bravos defensores
de la gloriosa fortaleza toledana

Informaba diariamente a los sitiados de los avances
de las fuerzas liberadoras en dirección a Toledo

Por LUIS MORENO NIETO

NINGUNO de los libros publicados sobre la epopeya del Alcázar de Toledo ha reflejado exactamente con todos sus magníficos detalles la existencia del periódico titulado con el mismo nombre de la fortaleza imperial y publicado durante todos los días del asedio por y para los bravos defensores. Tampoco en las columnas del actual diario “El Alcázar”, continuador de aquél, se han dado muchos detalles de las circunstancias que rodearon el nacimiento y la vida de aquel periodiquillo, rústico y sencillo en su presentación, pero no carente de los elementos formales que constituyen esencialmente un diario informativo. Sería imperdonable dejar que el tiempo borrase la ejemplar lección que de aquel interesantísimo pormenor del asedio se desprende para los periodistas españoles. Residentes todavía en Toledo la mayor parte de los defensores del Alcázar que escribieron aquellas páginas gloriosas, he recogido de sus labios datos y circunstancias, tan expresivos por sí solos, que uno se resiste a adornarlos con lirismos y adjetivos fáciles. No. Será mejor contarlos lisa y llanamente, con el mismo

lenguaje sobrio y sencillo con que me lo han narrado a mí estos hombres que hablan de aquel acontecimiento, único en la historia del periodismo mundial, como si no hubieran sido ellos los primeros y principales creadores.

UN PERIODICO EXCEPCIONAL

Frente a ciertas afirmaciones que circularon en conversaciones y artículos periodísticos, conviene subrayar aquí que “El Alcázar” fué, ante todo y sobre todo, un periódico y no un Boletín. Cierto que el general Moscardó lo utilizaba para publicar en él las órdenes de carácter general cuyo conocimiento interesaba a todos los defensores, pero ni por su origen ni por el carácter de los artículos y noticias que en él se publicaban diariamente puede catalogarse entre los boletines o publicaciones oficiales del Mando. “El Alcázar” constituye un caso único entre los periódicos diarios que han existido en el mundo, y sólo en las hojas clandestinas publicadas por algunos núcleos falangistas en las capitales domi-

nadas por los rojos durante nuestra Cruzada puede apreciarse alguna semejanza en cuanto a los peligros que su confección y distribución entrañaban. Por las noticias que proporcionaba el Mando y por las informaciones que suministraba a los defensores de la fortaleza, aislados del mundo por todas partes menos por aquellas hojas volantes, únicas mensajeras del aliento y de la admiración de la auténtica España, cada número del periódico era una batalla ganada al enemigo, que pretendió aislar al Alcázar del contacto con el Caudillo, sin lograr que la Prensa dejara de alcanzar también aquí su providencial misión de enlace, que mantuvo firme hasta el último instante, durante setenta días, la esperanza de los héroes en su liberación.

LECCION PARA LOS PROFESIONALES

Yo creo que todos los periodistas de antes y de ahora deberían escuchar, con los oídos del alma muy abiertos, esta magnífica lección que se desprende de la publicación de "El Alcázar". Bien meditada encierra algo que en los manuales profesionales se llama "cualidades morales del periodista", y que yo no daría en calificar de ascética profesional. Cuando se pensó en publicar el periódico, se carecía de estos tres elementos fundamentales: imprenta, noticias, redactores. A las pocas horas se había improvisado todo, y el primer número pasaba de mano en mano a las 1.670 personas que, entre fuerzas combatientes, mujeres y niños, integraban la población alcazareña.

¿Cómo fué posible esto? Lanzándose a la empresa con valor y arrollando dificultades con el alma tensa y siempre dispuesta al último sacrificio; proponiéndose con tenacidad inquebrantable mantener el propósito inicial, costara lo que costara. Así fué posible que ni un solo minuto, desde el 26 de julio hasta el 27 de septiembre, quedara abandonada la radio, única fuente de información. Y que, cuando se agotó la tinta de imprimir, el confeccionador improvisara una mixtura extraña, a base de grasa de caballo y polvos de "azulete". Y que, bombardeada la Redacción, la maquinaria

cambiara de emplazamiento cinco veces, sin que se interrumpiera la salida del periódico. Y tantas cosas que verá el lector en las líneas que siguen.

Una cualidad destaca sobre todas cuando se examina la colección de "El Alcázar", de indudable aplicación a los profesionales del periodismo: la veracidad de las noticias. Cualidad tanto más meritoria en aquellos redactores cuanto que, dada la dificultad en adquirir informaciones y las circunstancias especialmente graves por que atravesaron los defensores, sobre todo en la última quincena de septiembre, se hubiera justificado fácilmente que los redactores del periódico hubieran dejado correr sus plumas impulsadas por el deseo de la liberación algo más de lo que exigía la estricta objetividad.

COMO NACIO

No fué imposición del Mando. La idea de su creación partió del comandante de Infantería don Víctor Martínez Simancas, hoy general de la Escuela Superior del Ejército. Los rojos habían cortado el fluido eléctrico y la línea telefónica después de la histórica conversación entre el general Moscardó y su hijo Luis. La carencia de fluido motivó que la potente emisora receptora de la Guardia Civil, que había sido trasladada al Alcázar, quedara convertida en un espléndido aparato inútil. El Alcázar quedó, pues, completamente aislado. La carencia de noticias era absoluta, y a pesar de ello, Martínez Simancas piensa en el periódico para informar a los defensores. Había que buscar noticias sobre la marcha del Alzamiento iniciado por el general Franco. Y a pesar de todo, no se tardó en encontrarlas. La cosa ocurrió así: los hermanos Vicente y Dionisio Labandera manipularon en las dos viejas estaciones de campaña modelo de mochila que poseía la Academia Militar; cambiaron sus válvulas por otras nuevas, y con baterías que arrancaron de los coches y camiones estacionados en las explanadas norte y este, lograron poner una de ellas en marcha. También consiguieron hacer funcionar un transmisor "Telefunken" de onda larga con una dinamo acoplada a un motor de gasolina. Desde aquella hora ellos mismos quedaron adscritos al

servicio de escucha juntamente con los radiotelegrafistas de la Guardia Civil Félix Garrido y Pallarés, Antonio Caparrós Alvarez y Román Carrión Morales, bajo la dirección del comandante Gutiérrez Cano, hoy coronel. Ya tenía Martínez Simancas la materia prima de su proyectado periódico: las noticias, Noticias de fuente roja al principio, porque durante los primeros días no lograron escuchar más emisoras que Unión Radio Madrid, pero noticias al fin que, aunque tendenciosas, reflejaban sin pretenderlo, al hablar de bombardeos y de zonas de guerra, la situación aproximada de las fuerzas nacionales. De las contradicciones en que incurría la emisora roja se deducían también verdaderas noticias triunfales.

Faltaban los redactores, la imprenta, el papel, la tinta. Y en pocas horas se buscaron todos los elementos. El catedrático don Andrés Marín Martín colaboró como redactor y como taquígrafo; de él dice el padre Risco en su libro "La epopeya del Alcázar de Toledo"; "El alma de la radio de campaña, en combinación con el periódico, fué don Andrés Marín, al que pronto veremos también a la cabecera de los enfermos, ante la tumba de los muertos o ante las plantas de la Virgen Inmaculada, dirigiendo los rezos y las novenas. Como se había ejercitado en la taquígrafía, era el que, sentado cómodamente sobre el filo de un mechinal, iba tomando las noticias de la radio para darlas después en el periódico a la expectación de los lectores"; Amadeo Roig Jiménez como mecanógrafo, dibujante y confeccionador; el abogado don Luis Montemayor Mateo como repartidor. El material surgió del mismo modo. Una máquina de escribir "Royal" hizo las veces de linotipia y una multicopista alemana marca "Gestetner's" sirvió de rotativa. En los primeros días utilizaron el papel blanco de tamaño folio y los tubos de tinta que existían en el almacén de la Academia.

ORGANIZACION INTERNA

Con todos estos elementos, Martínez Simancas organiza el periódico. El primer número se publicó a los cinco días del asedio: el 26 de julio de 1936. Las viejas estaciones receptoras se instala-

ron en la sala de Guerra Química. Más tarde fueron trasladadas a la sala de Armamento y luego a la enfermería. Los escuchas se turnaban cada dos horas, y en las primeras horas de la mañana, de la tarde y de la noche, Marín y Gutiérrez Cano se aplicaban los auriculares y tomaban las noticias. Una vez redactadas, las pasaban al director, Martínez Simancas, que a su vez las presentaba al general Moscardó. Volvían de nuevo a la Redacción del periódico, establecida en el Museo de Romero Ortiz. Se les daba nueva forma y se enviaban a la "imprenta". Al principio, Roig tenía sus máquinas en una habitación situada junto al despacho de Moscardó, luego en el taller de encuadernación, más tarde en la enfermería y por fin en los sótanos; a todos estos desplazamientos obligó la artillería marxista; logró reunir las tres multicopistas que existían en el Alcázar—una por cada Academia—, todo el papel disponible y algunos tubos de tinta. Cuando Roig, que entre los defensores tenía fama de buen dibujante, se encontró con el original del primer número entre las manos, quiso dotar al periódico de una cabecera que llamara la atención de los lectores; todos los días dibujaba el título en el "cliché" con una bala acabada en punta, como las explosivas, a modo de punzón. Las cabeceras eran distintas y con ello la presentación del periódico ganaba en novedad. La reducida extensión del papel—una hoja en tamaño folio—no permitía hacer muchas combinaciones. Se componía a dos columnas, con el tipo corriente de la máquina de escribir, y las informaciones se titulaban con mayúsculas; Roig manejaba bien el teclado, y con los signos de puntuación hacía orlas y dibujos de buen gusto, que adornaban el texto. La tirada mínima fué de cuatrocientos ejemplares, y la máxima, de setecientos. Pronto se agotó la tinta y hubo que recurrir a una mezcla de sebo de caballo y polvos de añil de los que se usan para lavar la ropa; más tarde, ya en los últimos días del asedio, se empleó la tinta de imprenta mezclada con gasolina y sebo de caballo. Agotadas a los pocos números las reservas de papel bueno que tenían los alumnos de Infantería, Caballería e Intendencia para las copias de sus apuntes de clase, se utilizó el papel rayado de las pruebas de tiro

al blanco y luego se imprimía sobre el respaldo de las hojas escritas por una sola cara.

El periódico salía a las nueve de la mañana; sólo dos veces salió por la tarde, a causa de los bombardeos. Los primeros días se fijaban varios ejemplares en las columnas del patio para que pudiera leerlo la población civil. El repartidor—Luis Montemayor Mateo—cargaba con su voluminoso paquete de ejemplares y recorría la fortaleza, distribuyendo equitativamente uno por cada cinco o seis personas. En primer lugar llevaba un ejemplar al general Moscardó. Luego los distribuía en el patio y en los sótanos a la población civil. Se confeccionó con tela de sábanas un gorro con estos letreros: por un lado, "Redacción de "El Alcázar", y por el otro, "Noticias de última hora: triunfamos por todas partes. ¡Viva España!" Subía a los torreones, llegaba hasta la Puerta de Hierro, avanzadilla del Alcázar, y en todas las posiciones se oía la voz jubilosa, que por sí sola era ya una noticia: ¡"El Alcázar"! ¡Ha salido "El Alcázar"! Con tal ansiedad era esperado el periódico, que no pocas veces a cambio de un ejemplar le ofrecieron a Montemayor un poco de trigo, un pedazo de chocolate, un trozo de carne de caballo o un cargador de pistola, que él nunca aceptaba. El periódico no tuvo administración, porque no hacía falta. Se repartía gratis. No pocos defensores lo guardaban con verdadero cariño y algunos ofrecieron hasta un cigarro por un ejemplar que les faltaba para completar la colección. Roig reservaba varios ejemplares de cada número, con el propósito de ofrecer después una colección completa al Caudillo, a los diarios madrileños afectos al Movimiento Nacional y a los Museos del Ejército y de Simancas. Pocos días después de la liberación se agotaron aquellas ediciones originales y hubo que hallar otras nuevas utilizando los primitivos clichés que Roig guardaba cuidadosamente; se vendieron todas a muy elevado precio—una se vendió por 15.000 pesetas—, y la cantidad recaudada se ingresó en la suscripción nacional (1).

(1) Ahora se han hecho docenas de nuevas copias, que se adquirirán al precio de 2.000 pesetas por bibliotecas, archivos y centros de cultura.

Montemayor siguió repartiendo el periódico hasta el 11 de septiembre, en que cayó herido por una bomba de mano, y desde entonces los mismos defensores iban a recogerlo a la Redacción.

EL PRIMER NUMERO

El primer número de "El Alcázar" salió el domingo 26 de julio de 1936. Constaba de tres secciones, que luego se habían de ampliar y perfeccionar.

A continuación copio su breve texto, respetando las erratas, porque también ellas son elocuentes:

"*Información general.*—Noticias recogidas de Unión Radio, no obstante ser tendenciosas, nos afirman en franco optimismo.

Los combates con las columnas al mando del general Mola en Somosierra, la muerte del comunista Díaz en dichos combates, las llamadas angustiosas en petición de dinero y elementos antiaéreos, material de curación y cirugía, requisado bajo pena de muerte al que no lo entregue voluntariamente; creación de hospitales y puestos de socorro, llamando a todas las familias comunista y socialistas.

Anteayer, retransmitiendo un discurso del ex ministro Prieto, del que se deduce en interpretación el mismo optimismo; hablaba con elogio del coronel Aranda, que se mantiene en Oviedo y en jaque a los mineros asturianos y trata de enfervorizar a sus partidarios con acentos de angustia y tragedia, reveladores de que nos encontramos en los días finales de la completa liberación de España.

Información alcazareña.—El espíritu excelente, a pesar de las molestias inherentes a la situación. Precisa que, no obstante, ese buen espíritu se aumente y controle por todos, atendiendo con entusiasmo y sin queja las órdenes de racionamiento en alimentación y agua, pues a pesar de los optimismos de la información general, la previsión exige el ser cautos y atenerse y colaborar en lo que se dispone, todo menos favorecer al enemigo común, atendiendo primeramente al interés de España, esto bastaría; al que no bastara esto tenga en cuenta que ese enemigo no da cuartel a nadie y menos a los que en este recinto resistimos su

antipatriotismo y salvajismo; los servicios exigen trabajo y esfuerzo de los que los tienen encomendados, baste saber que estamos alrededor de 1.500 personas, a tener animo fuerte y mantenernos unidos en el fervor a España.

Miscelánea.—Meditar en el cuento del portugués que perdonaba la vida a su enemigo si le sacaba del pozo.

* * *

Se admite la colaboración para todas las secciones en la Redacción y Administración del periódico: MUSEO ROMERO ORTIZ."

DOS "PLANCHAS"

"El Alcázar" era conocido y leído por los marxistas que cercaban la fortaleza; algunos ejemplares abandonados intencionadamente por los defensores eran arrastrados por el aire hasta los parapetos rojos, donde los milicianos los leían entre exclamaciones de rabia y de impotencia. Cuenta Amadeo Roig que él se valió de esta circunstancia para que su esposa supiera que vivía: cuidó de titular el periódico durante varios días seguidos con una letra gruesa, arrugada y peculiar bien conocida de sus amigos; suponía que algún ejemplar rodara por las manos de los milicianos y llegara al Ayuntamiento, donde sus compañeros de trabajo se apercebieran del hábil recurso y se lo comunicarían a su mujer; así ocurrió, y ella fué la única mujer de la población que tuvo noticia cierta de la vida de su marido hasta el momento mismo de la liberación.

Dos únicas equivocaciones, motivadas por los defectos de audición, se insertaron en las columnas de "El Alcázar". El radioescucha oyó un día el parte rojo, en el que se daba cuenta de que la aviación republicana había bombardeado Torrico, pueblecito situado en la zona de Talavera, a cien kilómetros de Toledo; él entendió Torrijos, ciudad que apenas dista treinta kilómetros de la capital, y así se publicó la noticia. Otro día oyeron que las vanguardias nacionales habían llegado a Talavera, y el periódico supuso a esta plaza en poder del Ejército del

Generalísimo; en realidad, la información emitida por Radio Club Portugués se refería a Talavera la Vieja, aldea situada bastante lejos de Talavera de la Reina. Dos "planchas", como se ve, muy explicables.

LA PRIMERA NOTICIA FIDEDIGNA

Los primeros veintidós días se publicó el periódico con las noticias habilmente entresacadas de las informaciones falsas transmitidas por la Unión Radio madrileña. No lograron captar la voz de una emisora amiga hasta el día 17 de agosto. Fué por la mañana. Escuchaban Gutiérrez Cano y un radiotelegrafista de la Guardia Civil. Cansados de escuchar las mentiras de Madrid, se lanzaron a buscar voces más esperanzadoras y halagüeñas. Tenuemente, apenas perceptible, llegó a sus oídos el pasodoble de "Los voluntarios". El padre Risco pinta así la escena:

"De pronto, los mecánicos y el taquígrafo se miran unos a otros con espanto. Un escalofrío rudo y fuerte acaba de sacudir todo su sistema nervioso. Allá, desde muy lejos, Dios sabe de dónde, pero que el poder del micrófono acerca hasta formar la ilusión de que está al lado de ellos, se percibe claramente una voz de mujer, dulce, insinuante; la voz de algún ángel portador de noticias, que vienen de los labios maternales de la Virgen del Alcázar. ¡Y habla en castellano! ¡En la rica lengua de Cervantes! La impresión es indescriptible. Uno de los muchachos dice con seguridad de acertar:

—Radio Club de Portugal. ¡Será voz amiga?

Sí, es voz amiga: es la famosa "speaker" de Lisboa, Marisabel de la Torre de Colomina, que les habla en su lengua con acento meloso de mujer cariñosa, pero con todo el fuego de mujer española.

¡Y qué cosas más bonitas está diciendo! Les cuenta con ponderativo acento los cuantiosos donativos que en Sevilla se están recogiendo para la santa causa de la libertad española, que caen como lluvia espesa sobre la mesa de despacho del valiente general Queipo de Llano.

Con ellos se ha confundido el esplén-

dido donativo de un súbdito inglés. El general Franco ha ido en avión a Burgos; pero pudo haber ido en ferrocarril, pues la comunicación de Andalucía con el Norte está asegurada por completo: Bilbao ha sido bombardeado por el crucero "Almirante Cervera", que ostenta en sus cofas la linda bandera roja y gualda. En Burgos existe ya un Gobierno Nacional, y las conquistas de nuevos pueblos en Extremadura tienen asegurado el enlace de Andalucía con el Norte de España, que todo, a excepción de las provincias nacionalistas vascoas, es ya nuestro. Fuerzas del Tercio y Regulares avanzan victoriosas desde Badajoz, camino de Madrid..

Aí, muchas noticias, todas alentadoras, todas rebosantes de esperanza en el triunfo, y la "speaker" termina diciendo: "La victoria es nuestra, porque contamos con fuerzas perfectamente disciplinadas y mandadas, y en cambio, Riquelme opera en un teatro muy reducido, mientras que nosotros desarrollamos una amplia ofensiva en Málaga, Bilbao, San Sebastián, Badajoz, la Sierra..."

Cuando enmudeció la Radio Club Portuguesa, en medio del silencio, que aun la respiración se consideraba como un atentado, se siguió brujuleando por el vacío. Llegó también la voz de Radio Milán. Hablaba también de España en la dulcísima lengua del Dante. Esta les dijo que el general Mola, desde la Radio de Burgos, había manifestado que jamás el Gobierno libertador pactaría con el de Madrid, que el general Varela caminaba a grandes jornadas sobre Málaga y que se preparaba una fuerte ofensiva sobre Madrid.

La impresión de este hallazgo providencial de unas fuentes tan fidedignas de información fué para los defensores del Alcázar como el descorrerse de un velo tupido y presentarse ante los ojos de una caravana de desorientados caminantes del desierto las verdes palmeras y los ricos veneros cristalinos y las sombras seductoras de un oasis.

¡Varió por completo la decoración en la vida del Alcázar! Todo allí fué luz, alegría, esperanza, certeza íntima de un triunfo más o menos próximo, en medio de las agonías, de las privaciones, de las tinieblas y de los horribles gritos del cañón, en que vivían envueltos.

Por los últimos rincones de los sótanos y de las avanzadas no se oía otra conversación ni otra noticia que el hallazgo que en lo sucesivo vendrían a regalarles amigablemente los oídos, y sobre todo el corazón.

"El Alcázar" del día 17 de agosto comienza así: "Hoy es día grande, pues hemos podido captar e tacion s italianas y portuguesas. Dios ha querido que confirmemos con información concreta de los nuestros, a través de esas emisoras, lo que siempre supuso nuestra esperanza y lo que deducíamos a través de las noticias tendenciosas y faltas de verdad que el Gobierno de la anti-España transmite por la Unión Radio".

Desde entonces no se interrumpió el contacto diario con la emisora portuguesa, y a veces se oía con tal claridad, que don Andrés Marín cogía taquigráficamente las informaciones y discursos sin perder palabra.

HUMORISMO

Un fino humorismo, de verdadera calidad heroica, sonríe a través de la colección de "El Alcázar". Alguien ha escrito que ante el peligro sólo saben reír los inconscientes y los héroes. Los redactores del diario alcazarreño no pecaban precisamente de inconsciencia. Sabían bien lo que escribían y lo que podía suceder. A través de su lenguaje irónico, entre chistes y bromas, entre acertijos y charadas, van matizando con un suave regocijo, que parece anticipada alegría por la liberación presentida, las noticias que reciben amañadas por el enemigo, y afirman, por ejemplo, que si el Movimiento está sofocado, debe de ser de tanto que corren los Nacionales persiguiendo a sus "vencedores".

Y en el segundo número se refieren al bombardeo de la fortaleza con estas líneas:

Cock-tail de bravos.—Don Pepito (es decir, las granadas), haciendo el "Comendador", visita casi todas las dependencias. Como lleva bigotes del quince y medio, se le respeta y se le cede el local por algunos instantes. Quéjó terminantemente prohibido recoger granadas antes que explotasen, pues era un verda-

dero abuso no dejarlas cumplir su misión.

El cañón, después de su generosidad con nosotros, hace que los proyectiles pasen de largo, teniendo que consolarles con cantar aquella copla andaluza... ¡Adiós, Granada! Alude este saludísimo e ingenioso equívoco a una canción, ya muy conocida por España, en que se canta un adiós a la ciudad granadina.

Pero aún se ríen esos héroes con más desprecio de los alardes del Frente Popular en el número siguiente, que es el tercero, donde se pone este jocoso anuncio:

"Necrología.—Víctima de una delicada operación, llevada a cabo por el doctor Cañonazo, ha fallecido nuestro querido amigo don Carlitos V. El Negro, que desde hace tiempo le acompañaba, no pudiendo resistir *el golpe*, murió repentinamente. Nuestro más sentido pésame al *Negus*."

"También ha fallecido don Cronónetro, víctima de una catarata explosiva, cuya extracción fué llevada a efecto con toda felicidad. Enhorabuena."

Y para colmo de estoicismo, de sangre fría, en medio de aquel ambiente de muerte que allí se respira, y que se desprecia con un heroísmo inconcebible, véase el entrífilet que se pone en la primera columna de este número. Se ha hablado en otros anteriores de la presencia de un potente trimotor, que dejó caer metralla abundante los días 24 y 25, y que parece lo pilotaba el aviador rojo Rexach. El día 26 no hizo acto de presencia, y los redactores del diario se ríen de él en este aviso:

"Anuncio.—Se ha perdido un pajarito muy mono, que hasta hace dos días volaba por los alrededores de la nueva Numanzia. Atiende por el nombre de *Trimotorcito*. Si alguna persona lo descubre, se le ruega que avise inmediatamente".

Pocos días más tarde, cuando Moscardó ordena que se haga una requisa de trigo en unos almacenes situados junto a los rojos, el periódico publica este reclamo: "Aviso. — Necesítase chico dispuesto y valiente, capaz de transportar de una sola vez varios sacos desde la ciudad imperial hasta el palacio de Carlos V. No se dice el contenido de dichos sacos, por temor a que todo se convierta en humo".

En el número tres se publicó este anuncio:

"Se necesita un hombre de confianza para cargo importante. Inútil presentarse sin una *Legión* de informes, aunque éstos sean *Regulares*. En una palabra, que sea lo más *Franco posible*".

Y en el número siguiente este chiste:

"Entre bloqueados:

—Oye, tú, ¿cuánto tiempo nos durará el "sitio"?

—Todo el que permanezcamos sentados".

He aquí otra nota de buen humor:

"La batería enemiga, sin cambiar de objetivo, ha cambiado de posición. Esperamos que muy pronto cambie de dueño. Los cañonazos, que fueron hasta hoy nuestro despertador, serán mañana un tic-tac de un pulsera femenino".

HISTORIA VIVIDA

"El Alcázar" cumplió su misión informativa transmitiendo a sus lectores noticias de dentro y fuera de la fortaleza con tal fidelidad, que si se exceptúa el "Diario de operaciones del coronel Moscardó", no es posible encontrar otro documento que refleje con tanta exactitud las vicisitudes del asedio; con su colección a la vista puede muy bien escribirse la historia de la epopeya inmortal sin temor a omitir detalles de importancia. Todos están recogidos en sus informaciones, redactadas con un estilo llano y realista, pero no exento del comentario oportuno que calaba hasta dentro en la tierra abonada de sus lectores, dejando su espíritu, turbado en algunos momentos por los acontecimientos adversos, una alentadora impresión de esperanza primero y de seguridad más tarde en el triunfo final. La moral elevadísima de los defensores, mantenida sin merma hasta el último día, fué el resultado de diversas causas, entre las que "El Alcázar" ocupa lugar destacado. Atento a las incidencias del asedio, no pasó día sin el comentario adecuado a cada circunstancia. Así, por ejemplo, cuando la escasez de víveres obligó a sacrificar los caballos, "El Alcázar" tuvo que quitar los escrúpulos, sobre todo a las mujeres, y dice así en su número del día 29 de julio:

"Anteayer por la noche comimos un

excelente estofado de caballo, excelente en su condimento y en sí; carne suculenta y jugosa, de blandura casi similar a la ternera; fué despachada con júbilo y reconocimiento hacia los autores de la idea. Nos dicen que escañisimos elementos, llenos de algún prejuicio imaginativo, tuvieron algún reparo. Nada más ilógico: el caballo es animal limpio y pulcro, al extremo de que ni come ni bebe nada que no esté en las mejores condiciones; el género de alimento, exclusivamente vegetal, hace que nada pueda justificar aquellos prejuicios. Las condiciones de sabor y alimentación (valor nutritivo) superan las de la raza bovina; el aspecto, al natural, es también mejor que el de las clases comunes de carne".

Un mes más tarde se anuncia la destrucción de la fachada Norte con este comentario:

"Ayer fué un día dedicado por completo a los chupinazos de quince y medio, mañana y tarde. Se llegó a la salvaje destrucción artística de la incomparable fachada Norte de nuestro Alcázar, la obra insigne de nuestro maestro Covarrubias, joya preciadísima y envidiada por el mundo, mezcla de los estilos platerescos y renacimiento. De ahora en adelante será dicha fachada mudo testigo del contenido sustancial, incivilizador, de la doctrina de nuestros enemigos y prueba del tesón que merece la defensa de España, cuya esencia es todo lo contrario de la de aquella; es decir, altos ideales, sentido civilizador universal, espiritualismo, rectores del mundo de las bellas artes, desprendimiento y amor a los altos valores humanos".

"El Alcázar" publicó un número extraordinario el día en que la aviación nacional arrojó sobre el patio del baluarte víveres y mensajes del Caudillo y del general Mola. También, cuando la toma de Talavera de la Reina, su título se revestía de un panel de cerámica para subrayar el suceso; pero antes había anunciado a sus lectores: "Lectores de 'El Alcázar', sabed que la columna Yagüe ha vuelto a aparecer. Sus espadas toledanas han dado nuevos vislumbres de gloria por los pueblos de Gamonal y Calera, que se han rendido a su empuje. Ahí va en el periódico un croquis para que en él veáis cómo beben nuestros sal-

vadores las distancias. ¿Lo veis? Esta es la carretera que viene de Oropesa; de ahí, a Gamonal; de Gamonal, a Talavera de la Reina, a Maqueda, a Torrijos, a Rielves..., a Toledo. ¡Arriba los corazones! ¡Arriba España!"

Con grandes letras, y en recuadro, anuncia a sus lectores: "En Talavera nuestras tropas recogen numeroso botín de guerra".

Y al día siguiente—14 de septiembre—lanza, en su sección de última hora, esta noticia, que es una muestra de la escrupulosidad con que transmitía los sucesos a sus lectores: "Noticias de última hora: Un comunicado de Unión Radio, de después de las ocho y cuarto, procedente del Ministerio de la Guerra, da la noticia de que la aviación del Gobierno de Madrid ha bombardeado Maqueda y Val de Santo Domingo y otro pueblo que no se ha logrado entender. Esto nos da claramente la convicción de que nuestras fuerzas ocupan, por lo menos, dichos puntos, y puesto que la aviación en los bombardeos de fuerzas, para asegurar sus efectos, lo hace sobre la parte central de los núcleos de las mismas y no sobre los elementos más avanzados, cabe sospechar que las avanzadas están a vanguardia de estos últimos puntos. Si bien esto es una hipótesis, lo que no cabe duda es que, por lo menos, los nuestros se encuentran en los pueblos mencionados, y, por lo tanto, alrededor de unos treinta kilómetros de nosotros. Buen empujón y núncio de los pocos días que nos restan para llegar al término de nuestra defensa. ¡Viva España!"

Un acontecimiento adverso—la voladura de las minas y el asalto furioso del día 18 de septiembre—fué comunicado así en "El Alcázar": "Información alcazareña: Seis cañones de quince y medio, a plena intensidad de fuego (144 granadas), y dos minas de a dos toneladas para arriba cada una, en acción simultánea, no han podido producir otro resultado que el aumento de estas gloriosas ruinas, que han de quedar como mudo testigo de una lucha épica en que la Providencia de Dios nos tomó como instrumentos suyos para defender sus sagrados intereses, fundidos con los de la civilización cristiana y los de España, en lo que tienen de mayor grandeza en la Historia de la Humanidad.

Día duro, a prueba del ánimo de estas tropas, que tienen dentro de sí el espíritu y la representación de esta sagrada joya, que si cuando estaba enhiesta era exponente de nuestra grandeza, no superada, de los siglos pretéritos, en adelante sus santas ruinas, y por el esfuerzo de los lectores de este periodiquillo, serán señal inequívoca de que España entra en una etapa que está a la altura de aquéllos. La sangre tan generosamente vertida en el rechazo de los asaltos que han seguido, y que tan valientemente han hecho fracasar, será semilla fructífera de un porvenir gloriosísimo.

“Imposible dar indicación de los que se han distinguido; todas las fuerzas, todas, militares y civiles, sin olvidar a estas mujercitas—ni una sola baja entre ellas, que es nuestra mayor satisfacción—, que en el sentir a España y a sus tradiciones no ceden a los propios hombres. Estamos en los finales de esta verdadera epopeya”.

Llegó el 25 de septiembre, y “El Alcázar” grita, estremecido de júbilo: “Se ha oído muy bien; no es ilusión; ahora sí que es una realidad. Están ahí, a nuestra vista. ¡No oís los cañonazos? ¡Son los gritos que nos dan nuestros hermanos, diciéndonos: ¡Allá vamos! Abrid vuestros brazos, que con los nuestros vamos tendidos hacia Toledo para estrecharlos en ellos”.

EL ULTIMO NUMERO

La multicopista lanzó el último número el mismo día de la liberación del Alcázar, el 27 de septiembre. Dictado en las horas preñadas de emoción y de fe en España y en el Caudillo, carece de su cabecera habitual y ofrece para los periodistas esta curiosa estadística, que luego habían de utilizar los corresponsales de los mejores rotativos del mundo:

“Días de asedio: 21 de julio a 28 de septiembre 70
Piezas de 15,5 cm. en Pinedo..... 2
Piezas de 15,15 en Alijares..... 7

Piezas de 7,5 cm. en Pinedo y Alijares 7
Piezas de 10,5 cm. en Pinedo..... 4
Disparos de 15,5 cm..... 3.300
Disparos de 10,5 cm..... 3.000
Disparos de 7,5 cm..... 3.500
Disparos de mortero de 50 mm.... 2.000

Granadas de mano 1.500
Petardos 2.000
Intentos de asalto 8
Ataques de avión 30
Bombas de avión 500
Latas de gasolina desde avión.... 35
Botellas de líquido inflamable.... 200
Incendios por avión y cañón..... 10
Minas 2
Hornillos 2
Días de más disparos de 15,5 cm. 472

Fuerzas combatientes 1.100
Muertos 82
Heridos 430
Contusos 150
Desaparecidos 57
Desertores 30
Hombres fallecidos 5
Suicidados 3

TOTAL DE BAJAS 59 %

Oficiales muertos 23 %
Oficiales heridos 14 %

Mujeres en el Alcázar 520
Niños 50
Bajas de mujeres y niños por accidentes de guerra 0
Bajas por muerte natural: dos señoras de más de setenta años.
Nacimientos: un niño y una niña (otra niña, que no se cuenta en esta estadística oficial, nació al explotar la mina).

Ganado: caballos, 97; mulos, 27.
Quedan un caballo y cinco mulos.
Material destruido: *Todo*.
Enfermería: *Nula*.”

“LA ESTAFETA LITERARIA”

PROPOSITO era de la Delegación Nacional de Prensa engrosar el conjunto de sus grandes publicaciones de tipo nacional, con una revista de alto carácter literario y artístico, que, ajena a los grupos o capillitas, tan habituales a tales publicaciones, abarcara, por el contrario, todas las inquietudes nacionales en este sentido alcanzando la máxima difusión popular.

«La Estafeta Literaria» vino a cubrir un lugar, desierto hasta su aparición, en el panorama de la Prensa española. Las revistas literarias existentes hasta allí, o practicaban de alto tono intelectual o sólo representaron una determinada pauta o grupo literario, dejando fuera, voluntariamente, cuanto con tal grupo no se relacionara.

No contábamos, pues, con la revista que marcara el índice de la actividad literaria y artística española, con aquella capaz de ser, a un tiempo, muestra de valores viejos y nuevos, unidos en la contemporaneidad de unas mismas páginas, y plenamente adecuado a suscitar y discutir las mejores polémicas del arte y las letras.

Al aparecer «La Estafeta Literaria» entroncaba con la inquietud literaria de años antecedentes; aquella «Gaceta Literaria», «con los tres puntos cardinales— ibérica, americana, internacional—, magníficos para singladuras enormes» no se alizaba; pero este entronque sólo resultaba de inquietud inicial. No era el mismo pensamiento; aquí limpiamos el predio de zanjas divisorias y alzábamos la conciencia del hacer literario y artístico español exaltados en estos años adultos de la política española.

Logrado el propósito que animó a la Delegación Nacional de Prensa a llevar a las prensas los primeros originales de «La Estafeta», ésta pudo decir ya con su presencia en las calles españolas la dimensión del logro alcanzado.

Técnicamente, «La Estafeta» buscó, desde el principio, su personalización en el conglomerado de publicaciones españolas. El procedimiento «offset», manejado en un certero sentido de atracción plástica, sirvió para destacar la parte ilustrativa de «La Estafeta», sobre todo en las reproducciones de cuadros u obras de arte. Sus treinta y dos páginas, en formato de medio pliego (35,5 por 43), matizadas en distintos tonos de color, alternados con el negro de las páginas eminentemente informativas, presen-
tan una sensación gratísima en el manejo de la publicación. La primera plana, mo-

"APARECE UNA FIRMA NUEVA"

Cuando los escritores profesionales de hoy
son colaboradores experimentados

Superstición *Música italiana* Por Francisco Camba Por Felipe Sassone

LA DECADENCIA DE LA GLORIA A propósito de una convocatoria de Juegos Florales Por José María Pemán



No se sabe a ciencia cierta si el mundo de hoy es más supersticioso que el mundo de ayer. Pero lo que sí se sabe es que la superstición sigue existiendo y que, en algunas ocasiones, se manifiesta con gran fuerza.

En el mundo de hoy, la superstición se manifiesta en muchas formas. Desde la creencia en la mala suerte hasta la creencia en la existencia de espíritus malignos. En algunas ocasiones, la superstición puede ser perjudicial, pero en otras puede ser útil.

José María Pemán, en su artículo "La decadencia de la gloria", nos habla de la importancia de la gloria en la vida de los escritores. Él afirma que la gloria es una fuerza poderosa que puede impulsar a un escritor a grandes obras de arte.

Sin embargo, también puede ser una carga pesada que lo lleve a la decadencia. Pemán advierte que los escritores deben tener cuidado con la gloria y no dejarse llevar por ella.

Ante la decadencia de la gloria, los escritores deben buscar otros caminos. Pueden centrarse en su arte y en su mensaje, en lugar de preocuparse por la opinión de los demás.

La gloria puede ser una distracción que aleja al escritor de su verdadera vocación. Por lo tanto, es importante que los escritores mantengan su independencia y su integridad.

Cuando los escritores profesionales de hoy son colaboradores experimentados, pueden aprovechar su experiencia para escribir obras de mayor calidad.

La experiencia les permite conocer mejor a sus lectores y escribir obras que les interesen. Además, pueden colaborar con otros escritores y compartir sus conocimientos.

Hoy en día, los escritores profesionales de hoy son colaboradores experimentados. Han pasado por muchos años de práctica y han desarrollado una gran habilidad para escribir.

Esta experiencia les permite escribir obras de mayor calidad y atraer a un mayor número de lectores. Además, pueden colaborar con otros escritores y compartir sus conocimientos.

DEL SIGLO DE ORO

Por Ernesto Giménez Caballero

Me llamo Lope y soy de Toledo.
Canta Federico en Salamanca.
Jugó a las cartas, me quedé al blanco
y al blanco me quedé sin blanca.

Pero el mundo marchó con gran desahogo.
Fui soltero, y en mi vida nunca
logué de fallar en uno blanco
y a Italia me llevé cantando loco.

En Nápoles fui pícaro y poeta.
Mi dama española, y en mi guerra
se usó lo que cobré y limpiar había.

Voy churo a los gredos por las tardes,
y entre riego y bates hago alardes
de bates y gredas... que no lava.



FRAY JUAN DE SEGOVIA, ORFEBRE
POR JUAN PUIGOL

Segovia, el orfebre de la poesía, ha sido un poeta de gran talento. Su obra es una mezcla de lo clásico y lo moderno, y ha sido muy apreciada por los lectores.

En su obra, Segovia muestra un gran dominio del lenguaje y una gran capacidad de observación. Sus poemas son hermosos y fáciles de recordar.

La Gaceta Literaria, N.º 1, pag. 11

La Gaceta Literaria, N.º 1, pag. 11

Doble plana a todo color, publicada en el número 9 de la "Estafeta Literaria"

vidísimo alied», ofrece, en color y síntesis, las informaciones más interesantes que en su interior «La Estafeta» guarda. Las páginas fijas prestan un sentido de firmeza y continuidad temática, aglutinado por los trabajos literarios distribuidos por toda la revista.

Dos novelas, directa traducción del rumano y el alemán, inserta la página segunda de la publicación; luego destacan en las secciones fijas las tres de polémica: «A muerte», «Reparto de medianoche» y «Sello de urgencia»; y las páginas: «La vida al revés, circo es», dedicada al eterno tema del circo; «Academi-a, academi-ae», para informaciones académicas; «No mudo si no mudan», destinada a temas poéticos en prosa; «Troteras y danzaderas», que con las páginas de música y teatro encierran en unidad estos temas. Las páginas dedicadas a crítica literaria bajo el título «La lectura nunca fué un vicio», y en las que las primeras firmas españolas juzgan críticamente las últimas producciones literarias aparecidas, así como las de Cine, las centrales, a todo color y siempre sobre temas de vigente interés literario y artístico. «Remedios del alma», «Noticario bibliográfico», en que se recogen todos los aparecidos y la noticia de los libros próximos a publicarse. De suma importancia son también las páginas de «La Estafeta en el mundo», las dedicadas a «Las provincias en «La Estafeta», con las que la revista cumple una misión hasta ahora no realizada por ninguna otra publicación: dar importancia y constancia en Madrid a cuanto en el orden artístico o literario se realiza en las distintas provincias españolas.

LA ESTAFETA LITERARIA

"FAUSTO 43"



HABLAR POR HABLAR

Las novelas

AL APRENDER DE ESTE MARCHO

LA MUERTE DE CADALSO

Historia fin de un romanticismo



don Cido Rivo



DARIO DE REGOYOS

ABSORBIDO POR EL PAISAJE

TESIS. ANTITESIS y SINTESIS

Por MIGUEL MOYA HUERTAS

D

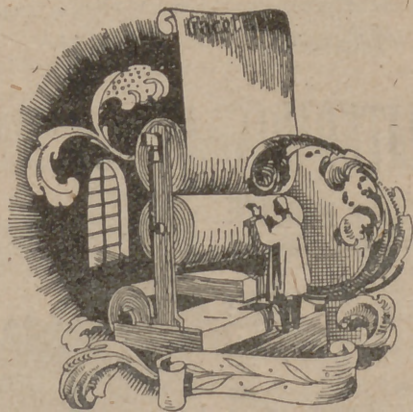


La Estafeta Literaria
Publicación trimestral

Primera y última página del número inicial de «La Estafeta Literaria»

Una página infantil: «Nana, nanita, nana», otra anecdótica sobre las tertulias, «Hablar por hablar, o el todo Madrid de las tertulias», y la última, dedicada al arte español, con reproducciones a color de las más interesantes obras de nuestros escultores y pintores, completan el formato de esta publicación, perseguidora de un alto sentido de educación literaria y artística para el público español.

Once números lleva publicados «La Estafeta Literaria»; el primero apareció el 5 de marzo de 1944, y quincenalmente se han ido sucediendo los ejemplares en la vista y lectura de los españoles. En línea ascendente, cubriendo su puesto de exaltación de las tareas literarias y artísticas hispanas, «La Estafeta Literaria» cumple una exacta misión española en la hora más plena de nuestra Patria.



ISIDORO ARAUJO

fundador del "Diario de la Marina", de La Habana

ESPEJO DE PERIODISTAS HONRADOS

Por JOSE LUIS BUGALLAL

Un retrato de autor desconocido

LA casa nativa de la familia Bugallal, en Puenteáreas, álzase en la plaza rotulada con este apellido, tan destacado en la política conservadora de los reinados de doña Isabel II, don Alfonso XII y don Alfonso XIII. Aquella casa conoció los primeros pasos y la infancia de dos ilustres puenteareanos que, andando el tiempo, habrían de figurar en distintos gobiernos de la Corona: don Saturnino Alvarez Bugallal, decano del Colegio de Abogados de Madrid, miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, senador del Reino, ministro de Gracia y Justicia y ministro plenipotenciario de España en Lisboa, fallecido en esta capital portuguesa, y don Gabino Bugallal Araujo, también académico de Ciencias Morales y Políticas,

ministro de Instrucción Pública, Gracia y Justicia, Hacienda, Gobernación y Economía, y presidente del Congreso y Presidente del Consejo de Ministros, interino, al fallecer, víctima de cobarde atentado, don Eduardo Dato Iradier.

La casa, espaciosa y sencilla, cómoda, pero sin lujos, en la que humildes y encumbrados han merecido siempre la franca y afectuosa hospitalidad de sus moradores, dispone en su segundo piso de un amplio salón despacho, severamente decorado al gusto de finales del siglo XIX, en el que, durante muchos años, tuvieron lugar entrevistas y reuniones que pesaron en los destinos políticos, no sólo del distrito y de la provincia, sino también en los de la nación, pues constituye uno de los honores más señalados de la mansión el haber dado albergue al insigne estadista don Antonio Cánovas del Castillo.

En lugar preferente de aquel salón, cuatro retratos reproducen las figuras de los miembros más descollantes de la familia: don José Ramón Bugallal y Muñoz, gobernador civil que fué de la provincia de Orense y notario de Puente-áreas; su hijo, don Gabino; su sobrino, don Saturnino Alvarez Bugallal, de quien el polígrafo don Manuel Murguía nos legó una interesante semblanza, y su hermano político, don Isidoro Araújo Alcalde.

El retrato de don Isidoro Araújo es el único de los cuatro pintados al óleo y el más sugestivo de ellos. El retratado ofrécese a la contemplación del espectador envuelto en oscura capa, sobre la que resalta, saliendo de los pliegues, una mano fina y señoril. La cabeza y el semblante son de una elegancia y una distinción tan naturales, que cautivan al contemplador y retienen absortamente su mirada. Don Isidoro aparenta frisar la cuarentena, y con su cabello rubio y bigote y barba del mismo color, la frente ancha y despejada y el mirar sereno y apacible, semeja lo que en puro rigor cronológico y biológico fué: un caballero romántico de mediados del siglo XIX.

Y cuando algún visitante de la casa, desconocedor de aquella figura tan llena de interés, inquiría su personalidad, se le respondía con sencillez:

—Es nuestro tío Isidoro, el fun-

dador del "Diario de la Marina", de La Habana.

Con frecuencia, el visitante quedábase perplejo y, por respeto a la familia, contenía la réplica a punto de brotar en sus labios. Porque era su creencia que el "Diario de la Marina", popular y prestigioso en todo el mundo hispano, había sido fundado por don Nicolás María Rivero. Creencia injustamente arraigada en ese mismo mundo hispano, que inconscientemente atribuye al por todos conceptos benemérito señor Rivero una gloria periodística que es de la personal y exclusiva incumbencia de otro gran escritor español: don Isidoro Araújo Alcalde. Y hasta tal punto se ha consolidado este prejuicio, en detrimento de la verdad, que al editarse en 1930, en La Habana, el "Libro de Cuba", publicación oficial encomendada a la Federación de la Prensa Latina de América, insertaba esta obra, en una de sus páginas, el retrato de don Nicolás, calificándolo de fundador del "Diario de la Marina".

A reivindicar la legítima gloria de un esclarecido periodista gallego, creador, director e impulsor de uno de los más antiguos y poderosos diarios escritos en lengua española, tiende el presente trabajo, que gustosamente se impone quien, por imperativos de paisanaje y consanguinidad, créese en el deber de difundir y exaltar la auténtica e intransferible personalidad periodística de don Isidoro Araújo Alcalde.

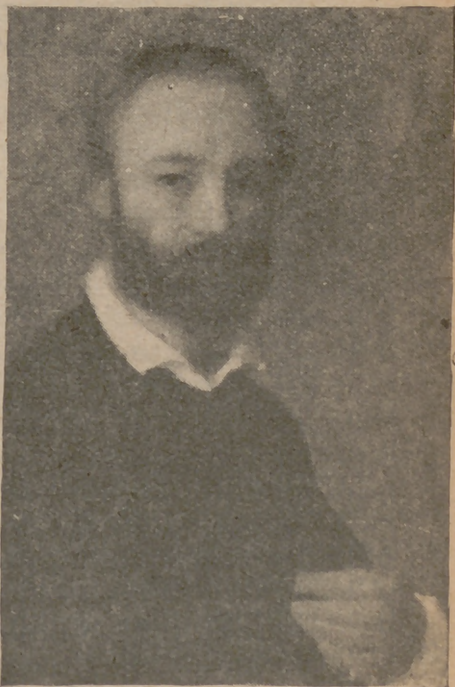
Una villa al borde del mar

Allá por el primer tercio del pasado siglo, la pequeña villa de Bouzas, bañada por las aguas de una de las más bellas rías del mundo, ostenta la capitalidad del término municipal de su nombre, hoy incorporado al de Vigo. El caserío se agrupa en la falda norte de la colina de Pardaiña y se compone de algo más de un centenar de edificaciones, que forman las siete calles, bastante anchas y bien empedradas, que cruzan el poblado. Las crónicas de la época atestiguan que hay una casa para el Ayuntamiento, con extenso local para las sesiones, y que el presupuesto municipal asciende a unos 19.000 reales y se cubre por reparto. El secretario está dotado con 3.300 reales. Existe también una escuela, dotada con 900 reales y concurrida por sesenta niños, y una iglesia parroquial, la de San Miguel, cuyo patronato ejercen alternativamente el reverendo señor Obispo y el Cabildo eclesiástico de Tuy. El vecindario de Bouzas consagra sus actividades a la agricultura y a la ganadería, a la pesca y a las industrias de hilados y tejidos, formas de una rudimentaria artesanía que proporciona un modesto bienestar a las familias del pueblo.

Como buenos gallegos, los nativos de Bouzas que han optado por probar fortuna en Ultramar no olvidan la distante cuna que mecen las

ondas, tan dulcemente cantadas por el trovador Martín Codax. Por aquel entonces, don Pedro del Pazo y Troncoso y su esposa, doña María Silvestre, residentes en Veracruz, no cesan de hacer beneficios a su villa natal, que se calculan en más de medio millón de reales, y en 1819 sábese del fallecimiento, acaecido en la isla de Jamaica, del rico propietario don Isidro Romero, que lega 10.000 duros para que en el pueblo de su naturaleza se establezca un hospital con diez camas. Y sábese igualmente que el Gobierno, habiendo recibido esta suma, no ha entregado a Bouzas más que la

ISIDORO ARAUJO



mitad, y que la disposición testamentaria del señor Romero no ha alcanzado el debido cumplimiento.

En los primeros años del siglo, dos vecinos de Bouzas, pertenecientes a linajudas familias—don José Araújo Troncoso de Lira y doña Jacoba Luisa Alcalde y Vieitez de Puga—, contraen matrimonio y fundan su hogar en una de las más típicas rúas de la villa: la calle de los Herreros. Doña Jacoba Luisa y don José constituyen una dilatada familia, a la que pertenecen los siguientes hijos: José, que llegará a ser Contador del Tribunal de Cuentas del Reino; Fernando, escribano en Bouzas, como lo había sido su padre, y que falleció en La Habana siendo oficial primero del Gobierno de la Isla de Cuba; Cástor, Inspector general de Primera Enseñanza, que murió asimismo en La Habana; Diego y Manuel, ambos sacerdotes; Rita y Mercedes, fallecidas solteras; Juan, Secretario del Ayuntamiento de Bouzas; Mariana, que casó con el notario de Puenteáreas, don José Ramón Bugallal y Muñoz, y que, por haber sobrevivido a todos sus hermanos, recogió cuantos recuerdos familiares se conservaban en la casa paterna, y, finalmente, Isidoro.

El certificado de nacimiento y bautismo del que, andando el tiempo, había de ser ilustre periodista, dice así, según la copia que guardo:

“Don José Fernández Parada, párroco de la villa de Bouzas, dióce-

sis de Túy, provincia de Pontevedra, Ayuntamiento de Vigo, CERTIFICADO: Qué en el Libro núm. 3 de bautizados de este archivo parroquial está una partida que, copiada literalmente, dice así: “En el día tres del año del Señor de mil ochocientos dieciséis, yo, don Miguel de la Otera, abad y cura propio de Santa Eulalia de Alcabre, con licencia de don Diego Más, cura vicario de esta villa de Bouzas, bauticé solemnemente un niño, que nació en el mismo día, hijo legítimo de don José Araújo y doña Luisa Alcalde. Abuelos paternos: don José Araújo y doña Isabel Barros. Maternos: don Juan Ventura Alcalde y doña Rosa Vieitez de Puga, vecinos de Puenteáreas. Pese el nombre de ISIDORO - BERNARDINO. Fueron sus padrinos: doña Isidora de la Hera, vecina de Alcabre, y don Bernardino Queimaliños, vecino de Rondonela. A quienes advertí lo que previene el Ritual Romano, y junto con dicho cura lo firmo. Diego Mos, Miguel de la Otera.” Hay dos rúbricas. Lo que entre comillas precede es copia exacta del original. Y para que conste expido el presente certificado, que firmo y sello en la villa de Bouzas, a treinta de septiembre de mil novecientos cuarenta y tres. El Párroco, José Fernández Parada.”

El documento aquí reproducido tiene un doble valor histórico, porque, además de consignar el nacimiento y el bautizo de un hombre

ilustre, ostenta la firma autógrafa de uno de los más destacados héroes de nuestra gloriosa Cruzada de Liberación: el capellán de la Bandera Legionaria Gallega y del Cuerpo de Ejército de Galicia, don José Fernández Parada, popularmente conocido en toda esta región con el calificativo de Padre Comesaña, nombre de su anterior Parroquia, sacerdote ejemplar que, por su valeroso comportamiento en los combates desarrollados en 1938 en la cota 300 del frente de Aragón, mereció la justísima recompensa de la Medalla Militar individual.

Infancia, en Galicia; juventud, en Cuba

Hijo de padres cristianísimos que supieron inculcar a su dilatada prole los sentimientos característicos de las viejas familias españolas, el pequeño Isidoro fué internado, muy niño, en un colegio de Túy, en donde su incipiente pero ya despierta inteligencia se adaptó fácilmente al profundo estudio de las Humanidades. Y como apuntase un decidido propósito de abrazar la vida religiosa, le fué facilitado su ingreso en el monasterio benedictino de Samos, frescas todavía en sus claustros las huellas imborrables de aquel polígrafo genial que fué el Padre Benito Jerónimo Feijóo.

En "aquel horizonte cerrado por las montañas, donde los monjes no tienen más vista que el cielo", co-

mo definió el propio autor del "Teatro Crítico Universal", Isidoro Araújo se dedicó a la Filosofía y a las Letras, y allí habría continuado indefinidamente, luego de vestir el hábito de San Benito, de no haberse decretado, en 1835, la funesta exclaustración, derivada de aquella infame imputación lanzada en Madrid contra los frailes, acusados de haber envenenado las aguas de la capital.

Tuvo Isidoro que abandonar el monasterio perdido entre los valles de la provincia de Lugo, y tuvo también que desligarse de la vida religiosa cuando su vocación plasmaba ya en resolución definitiva de Dios. Y se trasladó a Madrid, dispuesto a proseguir sus estudios. Pero el ambiente de la Corte y las vicisitudes de una política pródiga en veleidades y colapsos, como la que caracterizó la regencia de doña María Cristina durante la minoridad de Isabel II, provocaron en su ánimo un cambio brusco—a tenor de la vida española de aquel tiempo—, y el novicio de Samos, influido por el clima de la época, ingresó como oficial en el Ministerio de la Gobernación, de donde pasó a servir en el Gobierno Civil de Salamanca.

Las mismas veleidades de la política provocaron la cesantía del oficial de Gobernación, y entonces Araújo, sintiendo acaso bullir en su interior el mismo espíritu aventurero que impulsara a tantos de sus conterráneos gallegos, volvió a la

región natal. Pero volvió de paso, porque no era su intención permanecer en ella, sino trasponer el océano y probar fortuna en lejanas tierras españolas, de las que muchos regresaban con un caudal penosamente, pero con honradez, ganado. Se despidió de su madre viuda—don José Araújo había sido enterrado el 15 de octubre de 1834 en el atrio de la iglesia parroquial de Bourzas—y de sus hermanos, y lleno de ilusiones abandonó España, rumbo a la tierra prometida y fantástica de las Antillas. ¿Se embarcó, tal vez, en la “Teresa”?... Por aquellos tiempos, “El Centinela de Galicia”, “periódico político, literario e industrial”, que se publicó en La Coruña, insertaba el siguiente anuncio:

“Para La Habana saldrá a principios del próximo febrero la corbeta española “Teresa”, capitán don Santiago Funes. Admite un resto de cargo a flete y pasajeros, a los que ofrece las mejores comodidades y el buen trato que tiene acreditado dicho capitán. La despacha don Juan Menéndez, calle de Acevedo, 38.”

Llegó Araújo a La Habana mozo de veintinueve años, y aunque su afán premeditado tenía por norte el periodismo, del que ya había efectuado algunos ensayos en Madrid, las circunstancias de los primeros tiempos en la capital de Cuba obligáronle a compaginar la literatura con la enseñanza. Dió lecciones en colegios y

en casas particulares—una de éstas la de la condesa de Lombillo, que supo agradecer muy vivamente los desvelos de Araújo en favor de sus hijos—, e inició, al mismo tiempo, su colaboración, que pronto fué tarea de redactor, en “El Noticioso” y “Lucero de La Habana”, periódico resultante de la fusión de los llamados “El Noticioso” y “El Lucero”. En él publicó una novela titulada “Ana Mir” (anagrama de Marina) y diversos artículos críticos que, al revelarles como polemista hábil, suscitaron unánime curiosidad en torno a la personalidad del periodista que firmaba sus trabajos con el seudónimo “Lira”, tercer apellido de su padre, que antepuso al segundo de los suyos porque con él solo había adquirido su fama periodística. De ahí que Isidoro Araújo Alcalde sea generalmente conocido desde entonces como Isidoro Araújo de Lira.

Nace el «Diario de la Marina»

Crecían el comercio y la industria en la isla mayor de las Antillas; la progresiva ciudad de La Habana ensanchaba de día en día su perímetro; la causa de España, que ya empezaba entonces a ser objeto de amenazas, requería un instrumento espiritual de defensa... Como escribió el notable literato y amigo íntimo y fiel de Araújo, don Teodoro Guerrero, en la semblanza del periodista gallego publicada en el

número de "La Ilustración Gallega y Asturiana" del 8 de enero de 1881, "Cuba necesitaba un órgano defensor de sus intereses morales y materiales que representara al mismo tiempo los de la metrópoli; Cuba necesitaba un hombre enérgico, de talento, incansable para el trabajo, que levantara la bandera de unión y fuera centinela avanzado de su progreso. El órgano nació con el nombre de "Diario de la Marina". El hombre era don Isidoro Araújo de Lira."

Personalmente escaso de recursos, Araújo solicitó y obtuvo el apoyo económico de varios amigos, personas de gran significación y arraigo en la capital cubana, que confiaban ciegamente en su hombría de bien y en su inteligencia. Desligóse de "El Noticioso" y "Lucero", y con un capital inicial de 2.000 pesos, producto de las aportaciones conseguidas, puso en marcha el "Diario de la Marina", cuyo primer número vió la luz en 1839, cuando el fundador contaba tan sólo veintitrés años de edad.

Rápidamente el nuevo periódico se extendió por toda la isla y conquistó el primer puesto entre los que se publicaban en La Habana. Las patrióticas y valientes campañas de su director en defensa de los intereses de la colonia y su metrópoli, singularmente aquella que desarrolló con encendido entusiasmo cuando, hallándose al mando de la isla el Capitán General don Federico Roncali, fué invadida la villa de Cár-

denas por quinientos filibusteros yanquis, encabezados por el desdichado general español don Narciso López, fueron tan enérgicas y dignas, que con ellas logró levantar el espíritu del país y contribuir eficazmente al restablecimiento del orden. Posteriormente, al producirse la segunda intentona separatista de López, el general Concha armó a todos los patriotas de La Habana, formando animosos batallones, en cuya plana mayor Isidoro Araújo mereció un puesto relevante. Como dice "La Ilustración de La Coruña" en su número de 11 de junio de 1861, "pasadas estas circunstancias, continuó el malogrado director de "El Diario de la Marina" prestando servicios inmensos al Gobierno, al comercio y a la industria del país. Excusaremos añadir que nuestro ilustrado paisano, merced a su laboriosidad y lealtad de carácter, había logrado captarse numerosísimas simpatías y el aprecio de las más respetables personas de la isla y de la metrópoli".

A medida que crecían la tirada y el prestigio del periódico, aumentaban la fama y la influencia de su director, y hasta tal punto se extendieron éstas, que cuando, por dos veces—en 1848 y en 1853—, fué preciso delegar en una persona de confianza para desempeñar delicadas comisiones en Madrid, el nombramiento recayó, por unanimidad, en Araújo.

Hallábase éste en la Corte cuan-

do se produjo el alzamiento de julio de 1854, preparado por un grupo de generales acaudillados por O'Donnell, que provocó la sublevación del Campo de Guardias y lanzó al país el célebre manifiesto de Manzanares, redactado por el entonces periodista don Antonio Cánovas del Castillo. Hubo los consiguientes motines, revueltas y destituciones, viéndose obligados a huir el director y los redactores de "El Diario Español", de Madrid. Este reanudó su publicación dirigido por el fundador del "Diario de la Marina".

Al año siguiente regresó Araújo a La Habana e inmediatamente tornó a encargarse de la Dirección de su periódico. Pero no satisfecho con la labor desarrollada en éste, ávido de multiplicar el número de sus trabajos, publicó asimismo una revista de intereses materiales, destinada a enviar, en cada correo a la Península, noticias de las necesidades de la isla y de su movimiento comercial. Dió también a la publicidad diversos folletos y una certera "Memoria" acerca de la situación política y administrativa de Cuba, y extendió su nombre periodístico hasta la Península, colaboró en distintos diarios madrileños y gallegos que solicitaron su firma de escritor ya ilustre.

Una mañana en Marianao

La vehemencia que Araújo ponía en sus escritos, siempre que de salir en defensa de los intereses patrios y coloniales se trataba, tenía por fuer-

za que ocasionar desazón y descontento en el ánimo de quienes reaccionan a impulsos de su personal provecho. Y tal fué, por desgracia, la causa de su trágica muerte, facilitada, en cuanto a él atañe, por un concepto equivocado y absurdo, pero muy extendido entonces, de la salvaguardia del propio honor.

Una crónica de La Habana, publicada en un periódico de Madrid, provocó el enojo y la irritación de un isleño, Benjamín Fernández Vallín, quien sintiéndose herido en su amor propio, desafió a Araújo. El director del "Diario de la Marina", que se había apresurado a admitir la paternidad del trabajo, aceptó el duelo y por ambas partes se acordó celebrar el encuentro en las proximidades de Marianao, a las ocho y media de la mañana del 6 de mayo de 1861. La noticia se difundió prontamente por toda la capital, y ante el peligro que se cernía sobre la vida de un vecino tan significado como Araújo, la Policía cursó las órdenes oportunas para frustrar el lance. Pero el lance se realizó, y fué llevado a término conforme a la voluntad exacerbada de ambos contendientes: a pistola y a muerte. En carta escrita por Cástor Araújo a su hermano Juan, y refiriéndose a Isidoro, advierte aquél: "Debéis, además, tener en cuenta el carácter enérgico y excesivamente pundonoroso del infeliz que lloramos, para calcular que nadie sería capaz de contrariarle ni detenerle tratándose

de su honra, inmarcesible para todos, pero que él quería poner más alta. Creedme: por ciertos pormenores de persona de entera fe y crédito, tengo la evidencia de que ni nosotros ni nadie hubiera contenido a nuestro desgraciado hermano”.

La herida mortal fué ocasionada por el tercer disparo. El director del “Diario de la Marina” cayó al suelo fulminado por el proyectil homicida, y tan pronto como le fué practicada la cura de urgencia, comprobada la gravedad de su estado, se le trasladó, con toda la premura que el caso requería, a su domicilio, en La Habana.

Entre las cartas que, con motivo de la tragedia de Marianao, se cruzaron entre los hermanos Araújo residentes en España y los dos más íntimos amigos de la víctima, hay una, dirigida a la esposa de Cástor Araújo por don Miguel Suárez Vigil, distinguido ovetense que hasta el año anterior había desempeñado la Secretaría del Gobierno Superior Político de Cuba, en la que se refieren interesantes pormenores relacionados con el desastre.

“No puedo ofrecer a usted consuelo—escribe Suárez Vigil—, primero porque creería ofender la justicia del dolor, y después, porque no lo tengo tampoco yo, que desde 1854 llevaba con él íntima y estrecha relación; que desde el 55 vivimos juntos hasta 1858; que, aun después de separarnos, por razones particulares que en nada afectaron a

nuestro cariño y amistad, apenas dejamos de vernos un solo día una o más veces, y que conocía, en mi todo su mérito y sus superiores condiciones en todos conceptos. Con tales antecedentes puede usted ya juzgar si me encontraré en situación de dar a usted consuelos, cuando ni por un momento he podido olvidar el desgraciado suceso del 6 de mayo último y el triste día siguiente, en que, por resultado de aquél, dejó de vivir mi más querido amigo.”

“Pero usted quiere que le dé pormenores, y voy a complacer a usted dándole los que se me ocurran y en que creo podrán ustedes hallar, si no alivio, por lo menos alguna tregua a su justa pena. Inmediatamente que escribí a don Cástor mi carta de 6 de mayo, salí para el pueblo de Marianao, donde supe se hallaba nuestro herido, y en el camino encontré ya a uno de los médicos que habíamos hecho ir tan pronto tuvimos noticia del suceso. Por él supe ya toda la gravedad del mal; pero no he querido volver a La Habana para noticiárselo a ustedes por lo impaciente que estaba para llegar allí donde me llamaba mi deber de amigo. Allí estaban ya García Muñoz y otros amigos; llegaron después algunos más, y al poco rato trasladamos, por consejo de los facultativos, a Isidoro a esta ciudad. Ya en medio de su familia y de sus numerosos amigos puede usted considerar que nada le ha faltado, que no se ha

perdonado medio de mitigar los horribles dolores que padecía y que padeció casi hasta su muerte, ocurrida el día siguiente, a las cuatro de la tarde. El mismo día, por la mañana, se confesó y se le administró la Extremaunción, no habiendo sido posible administrarle el Viático porque continuamente estaba vomitando."

"Si, pues, puede usted hallar algún consuelo en saber que nada ha faltado al paciente de cuantos auxilios pueden proporcionar en tales casos la Religión y la verdadera amistad, sépalo usted y no tenga duda de ello, porque se lo dice uno que desde su llegada a Marianao no le abandonó un instante ni se separó de su lado hasta que lo dejó, la tarde del 8 de mayo, en el cementerio, adonde fué conducido con todo decoro por una concurrencia jamás vista en La Habana, prueba grande de las simpatías que alcanzó."

Una ciudad de luto

La noticia del lamentable suceso en Marianao y del final aciago del más querido y popular quizá de los españoles residentes en La Habana, causó sincera consternación en toda la región gallega, admiradora del hijo ilustre que, merced a su inteligencia, a su laboriosidad y a su tesón, había logrado crear, extender y consolidar definitivamente un periódico que, a la muerte de su fundador, era ya el de mayor tirada y

prestigio de toda la América española.

Periódicos de aquel entonces, cuyos ejemplares aún se conservan, como "La Ilustración de La Coruña", "Galicia, revista universal de este Reino", "Faro de Vigo" y "El Miño", de Orense, ofrecen sus primeras planas orladas de luto y consagradas a llorar la muerte y exaltar la fama del que mereció el calificativo de "Rey de los periodistas de Cuba". Grande fué el consuelo que éstas y otras muchas demostraciones de pesar llevaron al conturbado ánimo de la familia de Isidoro; pero mayor fué el que, como cristianos, recibieron al saber que la infinita misericordia de Dios había permitido a su ofuscado hermano arrepentirse del delito de que había sido víctima y recibir los últimos sacramentos de la Iglesia.

El 7 y el 8 de mayo de 1861 fueron días de luto popular en La Habana. La triste nueva del fallecimiento del director del "Diario de la Marina", extendida rápidamente por la capital, originó unánime sentimiento y suscitó un afluir incesante de gentes de toda condición social al domicilio del finado. La ceremonia del entierro, como acertadamente dijera en su carta don Miguel Suárez Vigil, registró una concurrencia jamás vista en la ciudad, y así lo testificaron todos los periódicos cubanos: "Diario de la Marina", "La Gaceta", "La Prensa", "Revista Militar", "El Moro

Muza", "La Aurora del Yumuri", "El Faro del Comercio", de Matanzas...

De uno de ellos es esta patética descripción del sepelio, que tiene el tono característico del periodismo de la época y que recojo como prueba de la solemnidad de aquella manifestación de duelo:

"Eran las cinco de la tarde de ayer, miércoles (8 de mayo), cuando el cadáver del malogrado Lira dejaba para siempre el amoroso nido de la familia, centro de felicidad y de delicias para las almas buenas como la suya. Conducido en hombros hasta la parroquia de Monserrate, cupo el honor de llevar los cordones del féretro a los señores directores de los periódicos "Gaceta" y "Moro Muza", don José Toribio de Arazoza, don Juan Martínez Villergas, al literato don Teodoro Guerrero y al que escribe estas líneas. Precedían la cruz y los ciriales, con el clero. Los amigos del difunto seguían detrás, a pie, formando un numerosísimo cortejo."

"Elevábase en el centro del templo un elegante catafalco vestido de terciopelo negro con franjas de oro. Los sacerdotes entonaron las lúgubres salmodias, últimos sufragios de la Religión, y las campanas santificadas por la Iglesia daban al viento sus compasadas vibraciones, expresión de quebranto y de duelo. Los señores marqués de Marianao, conde de Armúdez de Toledo, oidor don Miguel Suárez Vigil, coronel don

Fructuoso García Muñoz y el redactor principal del "Diario de la Marina", don Julio Ladeveze, presidían la ceremonia. El señor don Ramón Piña, a quien tantos lazos y parentesco unen con la familia de Lira, no se separó de la desconsolada viuda, cuyo estado de desolación es indescriptible."

Terminada la ceremonia, colocóse el féretro en un suntuoso carro fúnebre tirado por cuatro caballos con mantillas y penachos negros. Seguía inmediatamente un coche del excelentísimo señor Capitán General, que ocupaba un caballero ayudante de S. E. Después, los carruajes del excelentísimo señor General don Ignacio Planas, del Gobernador político señor Mantilla, del señor Intendente general del Ejército y Real Hacienda, del señor conde de Cañongo y de otras infinitas personas de todas las categorías sociales, cuyos nombres fuera prolijo referir. La literatura estaba representada por los escritores públicos de los periódicos y por casi todos los que en Cuba la cultivan y han adquirido un justo renombre."

"Al llegar a la capilla de Bendición, el carro fúnebre se detuvo mientras se cantaban las plegarias de costumbre. Nada más tierno y conmovedor, nada tan grato a la Divina Providencia como este canto de los pobres niños huérfanos amparados por la piedad cristiana, rogando con su voz temblorosa por la salud de los difuntos a nombre de

los padres, de los esposos, de los hijos, de los hermanos, de los amigos, estableciendo ese comercio divino entre la criatura y el Creador, cuando ellos se ven solos en medio del mundo.”

“Hacia más de media hora que la sepultura había recibido en su oscuro y estrecho recinto los restos mortales de nuestro llorado amigo, y todavía no habían llegado a las puertas del cementerio los últimos carruajes que componían la prolongada hilera del numeroso séquito, tan numeroso y distinguido que de un caso semejante se han dado raros ejemplos.”

“Descansan ya en su última morada los restos mortales del señor Araújo de Lira. Toda la población, sin distinción de clases ni condiciones, acudió a pagar este doloroso tributo de respeto y gratitud al distinguido finado. El mejor elogio fúnebre del señor Lira es el espectáculo que ofreció ayer su entierro. Nada tan elocuente como el profundo dolor que se leía en todos los semblantes: las lágrimas de un pueblo entero fueron la consagración de las virtudes públicas y privadas que brillaban en el señor Lira, que, arrebatado al país y a sus numerosos amigos en sus más floridos años, había, sin embargo, conquistado ya el lauro de los buenos cifiendo a sus sienas la doble corona de la honradez y del saber. Pero estas coronas, conquistadas en veintitún años de no interrumpidos trabajos y a costa de

todo género de sacrificios; estas coronas, que demuestran la completa abnegación del ilustrado escritor, dedicado única y exclusivamente a promover los intereses materiales y morales de esta isla, objeto constante de todos sus desvelos; estas coronas, repetimos, no tienen una sola hoja de oro, y si bastan a su gloria y a la de su familia, no pueden amparar a su joven desconsolada esposa y a su tierna hija (que apenas cuenta dos meses), que han quedado en completo desamparo, porque, con orgullo lo decimos, el señor De Lira ha muerto pobre, completamente pobre.”

El periodista honrado

Fué la honradez, sin duda, la virtud más descollante en el carácter del fundador del “Diario de la Marina”. “En medio de los compromisos que trae consigo la Redacción de un periódico acreditado como el que dirigía—escribió la “Gaceta”, de La Habana—, rodeado de los continuos sinsabores que abruman al escritor, acosado por las contrarias influencias con que tiene que luchar el que echa sobre sus hombros la difícil tarea de ilustrar a la opinión pública, supo siempre conservar la posición independiente, firme y digna que corresponde al escritor honrado y pundonoroso.” Dos meses después, en carta dirigida a Cástor Araújo, escribía el coronel don Fructuoso García Muñoz: “Dedicado el difunto toda su vida al

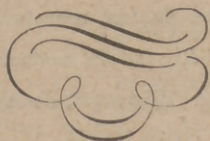
servicio público y al de los extraños, nunca se dedicó a sus intereses, y así es que los ha dejado en muy mal estado, y con deudas, debido también a lo mucho que le han robado en la Administración del servicio, tanto, que el encargado le hizo un desfalco de más de 10.000 pesos, debiendo a la Empresa 14.000 pesos de dividendos”.

Su mujer, con la que había casado muy pocos años antes, y su recién nacida hija, María Luisa, quedaron en tan absoluto desamparo, que fué menester, para aliviar su situación, organizar una suscripción popular en su favor. Fué abierta ésta en toda la isla, y la proverbial generosidad de la población cubana, agradecida al paladín de sus intereses, acudió al llamamiento, sin distinción de clases, aportando cerca de 50.000 pesos.

El fundador del “Diario de la Marina”; el director, durante veintidós

años, del periódico más leído, más poderoso y más influyente de las Antillas; el hombre que tenía entre sus manos un instrumento capaz de encumbrar famas y derribar Gobiernos... murió pobre. Murió pobre quien, habiendo fundado un diario con el peculio inicial de 2.000 pesos, legó a los accionistas de la Empresa un capital que, ya en 1860, rebasaba la cantidad de 80.000... Insuperable ejemplo de honradez de una clase --la nuestra-- que hasta hace pocos años estuvo siempre expuesta a las tentaciones, a las presiones y a los halagos del capitalismo y de la política.

Felizmente, la ilustre dinastía de periodistas que en 1895 se encargó del “Diario de la Marina”, y aun hoy mantiene su rango de gran periódico mundial, posee la misma virtud excelsa que caracterizó durante toda su vida a don Isidoro Araújo Alcalde.



Movimiento de personal

Desde el 31 de mayo de 1944 hasta el 30 de junio del mismo año se han producido en la plantilla de la Prensa nacional las siguientes variaciones:

ALTAS

Ninguna.

BAJAS

Damián Roda González, redactor de "Hierro", de Bilbao; Tomás Médico Poveda, redactor de "Solidaridad Nacional", de Barcelona; Manuel Tarín Iglesias, redactor de "Solidaridad Nacional", de Barcelona; Francisco Justel Alba, redactor de "Solidaridad Nacional", de Barcelona; Luis Marsillach, redactor de "Solidaridad Nacional", de Barcelona; Antonio Alvarez Solía, subdirector de "Solidaridad Nacional", de Barcelona; Ramón Sanchís de los Santos, secretario de Redacción de "Solidaridad Nacional", de Barcelona; José Félix Tapia, redactor de "El Alcázar", de Madrid; Emilio Alcalá Martín, redactor de "Albacete", de Albacete.

